
Dinámica laboral en tiempos de pandemia: Paraguay 2017-2020

Fernando Medina Hernández

DINÁMICA LABORAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA: PARAGUAY 2017-2020

RESUMEN

En el mercado de mercado de trabajo las personas generan desplazamientos entre el empleo, el desempleo y fuera de la fuerza laboral. A partir de estos movimientos es posible obtener una perspectiva más amplia del funcionamiento del mercado de trabajo. Los datos de flujos permiten estimar la probabilidad de que los trabajadores se muevan entre los estados del mercado laboral: del desempleo hacia el empleo o de la inactividad a la ocupación. A pesar de su relevancia, en la República de Paraguay los flujos brutos no se utilizan en los análisis que evalúan el desempeño de la economía, y sus repercusiones en el mercado de trabajo. Permanecen fuera del foco de atención de las autoridades y de los agentes económicos, y no se involucran en los debates sobre sus efectos en las políticas económicas y sociales. En este trabajo se examinan algunos hechos estilizados sobre la dinámica de los flujos brutos estimados con información de la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC) para el periodo 2017-2020. La metodología aplicada y las enseñanzas obtenidas son de utilidad para cualquier economía que disponga de una encuesta longitudinal que permita analizar la dinámica del mercado de trabajo. Queda en evidencia que la pandemia alteró la composición del mercado de trabajo, y se confirma la utilidad de los flujos para profundizar en el estudio de los cambios en la estructura laboral en periodos de crisis como el actual, afectados por la irrupción de la COVID-19.

Palabras clave: Flujos brutos, dinámica del mercado laboral, análisis longitudinal, encuesta de fuerza de trabajo, transiciones laborales, probabilidades de transición, República de Paraguay.

ABSTRACT

In the labor market, people generate shifts between employment, unemployment, and out of the labor force. From these movements it is possible to obtain a broader perspective of the functioning of the labor market. Flow data allow estimating the probability that workers move between labor market states: from unemployment to employment or from inactivity to occupation. Despite its relevance, in the Republic of Paraguay data on gross flows are not used in the analysis that evaluate the performance of the economy and its repercussions on the labor market. They remain out of the focus of the authorities and economic agents, and do not get involved in debates about their effects on economic and social policies. This paper examines some stylized facts about the dynamics of estimated gross flows with information from the Continuous Permanent

Household Survey (EPHC) for the period 2017-2020. The methodology applied and the lessons learned are useful for any economy that has a longitudinal survey that allows analyzing the behavior of the labor market. It is evident that the pandemic altered the course of the labor market, and the usefulness of the flows is confirmed to deepen the study of changes in the labor composition in periods of crisis such as the current one, affected by the outbreak of COVID- 19

Keywords: Gross worker flows, labour market dynamics, longitudinal analysis, household labour force survey, job transitions, transition probabilities, Republic of Paraguay.

AUTOR

FERNANDO MEDINA HERNÁNDEZ es especialista en análisis del mercado de trabajo y en el estudio de la pobreza y la desigualdad. Se desempeñó como Subsecretario de Desarrollo Social en México y durante 18 años fungió como Asesor Regional en Políticas Públicas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Actualmente trabaja como consultor independiente asesorando a gobiernos de América Latina en el diseño y evaluación de impacto de políticas públicas, así como en estudio del mercado laboral, en mediciones de pobreza y en el diseño de encuestas probabilísticas en hogares y establecimientos económicos.
fmedina20@yahoo.com

Fecha de envío: 19 de febrero de 2021

Fecha de aceptación: 17 de mayo de 2021

LICENCIA DE USO

Este documento de trabajo puede ser utilizado bajo licencia Creativecommons



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

ÍNDICE

Índice	4
1. Introducción	5
2. Marco conceptual para el análisis de flujos	9
2.1 Matriz de transición	9
2.2 Probabilidades de transición	12
2.3 Probabilidades de transición y desempleo	14
2.4 Dinámica del desempleo	17
2.5 Movilidad laboral	18
2.6 Indicadores sintéticos	20
3. La actividad económica en tiempos de pandemia y su relación con el mercado de trabajo	22
3.1 La fuente de datos	22
3.2 Evolución de la economía durante 2020	23
3.3 Relación entre la economía y el desempleo	24
3.4 Relación entre la economía y la tasa de ocupación	29
3.5 La oferta y la demanda laboral	32
3.6 La tasa de inactividad y su relación con la ocupación y el desempleo	35
4. Cambios de estado de la fuerza laboral	41
5. Probabilidades de transición entre estados	46
6. Entradas y salidas del desempleo	48
6.1 Tasas de entradas y salidas del desempleo	48
6.2 Entorno internacional	50
6.3 Probabilidad de salir del desempleo	52
6.4 Tasa de desempleo en estado estacionario	53
7. Flujos brutos y probabilidades de transición por género	55
8. Características cíclicas de los flujos en el mercado de trabajo	65
9. Conclusiones	68
10. Referencias bibliográficas	72
Queremos saber su opinión sobre este documento de trabajo	76

1. INTRODUCCIÓN

La pandemia de la COVID-19 ha conmocionado el mundo del trabajo. Las restricciones para evitar la propagación del nuevo coronavirus, desde el distanciamiento social hasta los confinamientos, pasando por el uso generalizado de la mascarilla, las pruebas de reacción en cadenas de la polimerasa (PCR), o los controles diarios de temperatura, obligaron a muchas empresas a detener su actividad económica o en el mejor de los casos a reorganizarse por completo.

Durante el año del COVID-19, la producción, la inversión y el empleo, en casi todas las economías del mundo se desplomaron, debido a que los cierres, la suspensión temporal de actividades, el aislamiento social y el colapso del comercio internacional, contrajeron la producción y el gasto. El mundo del trabajo se ha visto profundamente afectado por la pandemia mundial del virus. Además de ser una amenaza para la salud pública, las perturbaciones a nivel económico y social que se han producido, han puesto en peligro los medios de vida a largo plazo y el bienestar de millones de personas.

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020), la proporción de trabajadores que residen en países en los que se ha establecido algún tipo de cierre de los centros de trabajo asciende al 94 por ciento. Asimismo, la proporción de trabajadores en países en los que en 2020 se decretó el cierre de los centros de trabajo no esenciales, también ha sido notable.

Las políticas de contención de la pandemia están afectando profundamente la forma en la que trabajamos, y el elevado nivel de informalidad que predomina en las economías de la región condiciona y limita al número de persona que han podido continuar trabajando en su sede laboral habitual o desde su hogar. Considerando que las medidas de distanciamiento social han obligado a cerrar los lugares de trabajo, se constata que sólo un subconjunto acotado de ocupados ha podido acogerse a la opción de trabajos en línea.

Previo a la irrupción de la COVID-19, varias de las economías de América Latina y el Caribe ya mostraban un visible deterioro en materia laboral. La crisis sanitaria agravó esta situación, y aceleró la pérdida de ingresos personales y familiares, como resultado de la destrucción de empleos, así como por el deterioro de la calidad de los puestos de trabajo. En materia

macroeconómica se observaba una situación que limitó las respuestas de política de las autoridades: acotado espacio fiscal; elevada informalidad; reducido alcance de las políticas públicas; escasa capacidad de contención de los programas sociales; notables brechas de género en la tasa de participación y en el nivel de desempleo, aumento de la migración intrarregional, entre otros desafíos.

En este ambiente de incertidumbre y zozobra, las autoridades están obligadas a poner en marcha políticas innovadoras para evitar o limitar la ruptura del vínculo laboral, incentivar el crecimiento del empleo y contener el número de quiebras de las empresas. Para apoyar esta tarea, el estudio de la dinámica del mercado laboral es mandatorio para comprender el comportamiento cíclico de la economía y sus interrelaciones con la oferta y demanda de mano de obra. Profundizar en el estudio de los movimientos entre las personas, y los flujos que generan, mejora nuestra comprensión de cómo la dinámica laboral afecta el comportamiento del mercado de trabajo.

En este marco de análisis, surge la pregunta por qué los flujos de entradas y salidas afectan la evolución de los volúmenes de población (*stocks*) en los diferentes estados laborales. Asimismo, la interrogante por qué los flujos laborales dependen del comportamiento de las personas. Por ejemplo, durante períodos de alto desempleo, la duración de la búsqueda de trabajo se extiende, y se presentan situaciones en las que algunos desempleados se desaniman y abandonan el mercado laboral. Por su parte, en periodos en que el nivel de ocupación es alto, algunas personas ubicadas fuera de fuerza laboral se activan y llevan a cabo acciones de búsqueda, y algunos consiguen un trabajo.

El análisis de la dinámica laboral que se aborda en este trabajo tiene características especiales. Primero, además de considerar los dos estados tradicionales -empleo y desempleo- incorpora un tercer estado involucrando a las personas ubicadas "fuera de la fuerza laboral ". En segundo lugar, el análisis concentra su interés en los cambios brutos, en lugar de los cambios netos, reconociendo su importancia para evaluar con mayor certeza la evolución del mercado de trabajo.

A partir de este marco analítico se logran análisis más completos, asumiendo que el concepto de estado estable en equilibrio (*steady state*) se modifica con la incorporación de un tercer estado. En un modelo con dos estados (empleo y desempleo), el equilibrio del mercado en estado estacionario ocurre cuando los flujos del desempleo hacia el empleo son similares a los que se generan del empleo al desempleo. La relación entre ambos flujos es igual a cero. El escenario se altera con un tercer estado. En este caso, para lograr el estado estacionario, los flujos del desempleo

al empleo no tienen por qué ser iguales a los que se generan desde el empleo hacia la desocupación. Es decir, la relación no tiene que ser igual a cero.

Incorporar en el análisis a los inactivos permite analizar la relación entre las tasas de desempleo y de participación, y por extensión la tasa de ocupación, sustentada en un marco coherente y fácil de analizar e interpretar. La relación entre las tasas de desempleo y de participación es un área de estudio muy importante y poco explorada. Para citar solo un ejemplo sobre el mercado laboral de EE. UU., se afirma que *"la imagen de la dinámica del mercado laboral estadounidense y sus implicaciones para el estudio de los ciclos económicos sigue siendo inquietantemente opaco"* (Yashiv (2007), p. 779). Este autor concluye que es necesario realizar más investigaciones involucrando a la población fuera de la fuerza laboral, analizando especialmente los flujos hacia la ocupación.

Habitualmente los análisis del mercado laboral se concentran en las tasas de ocupación y desocupación. No obstante, se reconoce la utilidad de incorporar el comportamiento de otros flujos, reconociendo su pertinencia para conocer los efectos del ciclo económico en el desempeño de los indicadores laborales. Los cambios en la condición de ocupación de la fuerza de trabajo reflejan la movilidad en el empleo y en el desempleo, así como de las transiciones hacia fuera de la fuerza de trabajo.

Las tasas de participación, de empleo y de desempleo, son el resultado de la interacción del ciclo económico con la dinámica demográfica, y su evolución se puede evaluar a partir de los flujos laborales. Dichos indicadores definen la relación entre la oferta de mano de obra y la inserción ocupacional de la fuerza laboral, con la actividad económica, y los cambios demográficos que inciden en la evolución de la tasa de participación, así como en los volúmenes de ocupados y de desocupados.

Los trabajos pioneros en los Estados Unidos de Marston (1976) Flaim y Hogue, (1985), se abocaron al estudio de las transiciones de las personas en edad de trabajar que se movían desde el desempleo hacia la ocupación, así como de los que se trasladaban desde la desocupación o la inactividad.

La posibilidad de acceder a datos de panel en Europa y Oceanía generó una extensa literatura. En Nueva Zelanda, Wolf (1989) analizó los flujos brutos motivando la aparición de los trabajos de Grimmond (1993), Silverstone y Gorbey (1995), Irvine (1995), Chapple, Harris y Silverstone (1996), Herzog (1996), Wood (1998) y Silverstone (2001).

En América Latina no abundan las investigaciones en esta materia. En Bosch y Maloney (2006) y Bosch, Goñi y Maloney (2007) se examinan

flujos en México y Brasil, concluyendo que existe un moderado comportamiento contra-cíclico asociado a la destrucción del empleo y pro-cíclico en su creación. En Goñi (2013) se estudiaron las transiciones laborales en algunos países andinos, evidenciando que la informalidad es elevada, y presenta alta movilidad. En Chile, Marcel y Naudón (2016) examinan las probabilidades de transición y en Naudón y Pérez (2018) se analiza la dinámica del desempleo entre 1960 y 2015, y Lima y Paredes (2007) se aborda la misma temática.

En Rodríguez y Rodríguez (2012) se mencionan algunos de los trabajos realizados para Perú, mientras que en Sedlacek et al. (1990) se presentan los resultados de investigaciones llevado a cabo en Brasil. Por su parte, en Medina (2020) se estudiaron los flujos brutos en la República Dominicana, concluyendo que las probabilidades de transición entre el empleo y la desocupación tienen un comportamiento contra-cíclico, en tanto que los flujos desde la desocupación hacia el empleo mostraron una relación pro-cíclica, cuando se les compara con la trayectoria asumida por el PIB.

En Paraguay, la generación de estadísticas sobre flujos brutos inició en 2017 con la puesta en marcha de la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC) realizada por la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC). Los datos permiten conocer la manera en que la población en edad de trabajar (PET) se posiciona entre los siguientes estados del mercado de trabajo: ocupados (O), desempleados (D) y fuera de la fuerza laboral, que en adelante se denominarán como inactivos (I).

Utilizando como referencia el trabajo de Medina (2020 op cit.), en la segunda sección se describe el marco conceptual y se resumen las principales técnicas que se utilizan para el estudio de los flujos brutos, en tanto que en la tercera se analiza el comportamiento de la economía y su relación con el mercado de trabajo en tiempos de pandemia. El cuarto apartado se aboca al estudio de los cambios de estado de la fuerza de trabajo, mientras que el quinto acápite se examinan las probabilidades de transición, y se estiman las tasas de desempleo en estado estacionario. En el sexto apartado se estudian las entradas y salidas del desempleo, y en el séptimo se pasa revista a los flujos brutos y a las probabilidades de transición por género. La octava sección se encarga de indagar acerca de las características cíclicas de los flujos brutos, en tanto que en el noveno acápite se presentan las principales conclusiones.

Este trabajo de ninguna manera se considera exhaustivo. Representa un primer esfuerzo para desvelar algunas de las interrogantes de mayor interés para los analistas y los agentes económicos, a partir de la

aplicación de técnicas de análisis que se pueden replicar en estudios posteriores. Esta investigación tiene el único propósito de fomentar el debate informado acerca de la importancia de incorporar el estudio de los flujos brutos y las probabilidades de transición, en las actividades rutinarias de las instituciones encargadas de medir y analizar la dinámica del mercado de trabajo.

2. MARCO CONCEPTUAL PARA EL ANÁLISIS DE FLUJOS

2.1 Matriz de transición

Los flujos brutos se estimaron utilizando información de la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC) para el periodo 2017-2020. Los datos permiten comparaciones inter-anales para un mismo trimestre, para los ocupados (O), desocupados (D) y para la población que se ubica fuera de la fuerza de trabajo (I), así como para estimar las transiciones entre estos estados (entradas y salidas).

En la Tabla 1 se clasifican los movimientos de la fuerza laboral en nueve categorías. El flujo (Π_{OO}) indica que un trabajador se mantiene en su empleo entre el periodo $t-1$ y t , en tanto que (Π_{OD}) informa que una persona ocupada en el momento t pierde su puesto de trabajo y se ubica como desocupado en el periodo siguiente. Asimismo, (Π_{DO}) da cuenta de los desplazamientos desde el desempleo hacia la ocupación, en tanto que las migraciones desde el empleo hacia fuera de la fuerza laboral se representan por (Π_{OI}). Mantenerse dos periodos consecutivos en el desempleo se simboliza como (Π_{DD}); mientras que pasar de la desocupación hacia la inactividad se designa por (Π_{DI}). Transitar desde la inactividad hacia el empleo se representa como (Π_{IO}), en tanto que las personas inactivas en el periodo $t-1$, y que en el periodo t buscaron trabajo y se ubican como desempleados se reconoce como (Π_{ID}). Finalmente, mantenerse dos periodos consecutivos fuera de la fuerza laboral es (Π_{II}).

Tabla 1
Flujos brutos entre estados del mercado de trabajo
(Población en edad de trabajar)

Estado en el periodo t-1	Estado en el periodo t			Total
	Inactivo	Ocupado	Desocupado	
Inactivo	Π_{II}	Π_{IO}	Π_{ID}	Π_I^{t-1}
Ocupado	Π_{OI}	Π_{OO}	Π_{OD}	Π_O^{t-1}
Desocupado	Π_{DI}	Π_{DO}	Π_{DD}	Π_D^{t-1}
Total	Π_I^t	Π_O^t	Π_D^t	$\Pi_T^{t-1,t}$

Fuente: Elaboración propia.

Los datos de flujos están expuestos a distintos sesgos¹, algunos de los cuales se mencionan a continuación: (1) sesgo de la muestra, (2) errores de clasificación errónea y (3) sesgo del grupo de rotación.

En Abowd y Zellner (1985) y en Poterba y Summers (1986), se profundiza en los detalles. Barkume y Horvath (1995) afirman que, cuando los sesgos permanecen constantes en el tiempo, y se generan de manera aleatoria, la información es útil para analizar los movimientos inter-temporales en el mercado de trabajo. No obstante, en ocasiones los flujos no serán consistentes con los volúmenes de personas (*stocks*) estimados a partir de muestras de corte transversal o de los registros administrativos de la seguridad social o del seguro de desempleo².

Los flujos brutos utilizados en este trabajo presentan las siguientes restricciones. Primero, los datos no permiten identificar las razones del movimiento de las personas. Las salidas obligatorias de la fuerza laboral por jubilación no se pueden distinguir de aquellas provocadas por el desánimo en la búsqueda de empleo (desalentados). Asimismo, las entradas a la fuerza laboral de las mujeres por interés personal, no se distinguen de las incorporaciones como respuesta a la disminución de los ingresos del núcleo familiar, del cónyuge, de sus parejas o de algún otro

¹ En la sección VI se profundiza en el estudio de los sesgos que se pueden presentar en el manejo de datos de panel.

² La afirmación es particularmente pertinente para explicar los sesgos que se pueden generar en la construcción y calibración de los factores de expansión en los casos en los que la pérdida de muestra no presenta una distribución aleatoria en los dominios de estudio o en segmentos de población con características especiales.

miembro (efecto del trabajador adicional). Para solventar estas limitaciones, se requiere modificar el cuestionario, e incluir opciones de respuesta que identifiquen las causas por las que las personas ingresan o abandonan la fuerza laboral.

Blanchard y Diamond (1992) abordan el estudio de flujos a partir de la interacción de tres componentes: la demanda de trabajo asociada a la creación y a la destrucción de empleos, al proceso de emparejamiento entre los puestos de trabajo disponibles y el desempleo, así como a la determinación de los salarios.

Para el estudio de la dinámica del mercado laboral se aplican algunas ecuaciones fundamentales que describen la evolución del total de ocupados (O), desempleados (D) e inactivos (I). La suma de los tres grupos representa la población en edad de trabajar (PET), mientras que la agregación del empleo y el desempleo corresponde a la fuerza de trabajo, también conocida como población económicamente activa (PEA). La tasa de desempleo abierto se define como $TDA = D/PEA$ y la tasa de participación como $TP = PEA/PET$.

El total de ocupados en el momento actual se obtiene como:

$$O_t = O_{t-1} + [F_{(t-1,t)}(DO) + F_{(t-1,t)}(IO)] - [F_{(t-1,t)}(OD) + F_{(t-1,t)}(OI)] \quad (1)$$

en donde F representa el flujo bruto en el intervalo $[t-1, t]$ de los grupos indicados entre paréntesis. Si la ecuación (1) se normaliza por la población en edad de trabajar (PET) se obtiene la ecuación (2), que permite estimar el flujo total bruto de ocupados en función a los determinantes que influyen en los cambios de la tasa de ocupación.

$$\frac{O_t - O_{t-1}}{PET_t} = \frac{F_{(t-1,t)}(DO)}{PET_t} + \frac{F_{(t-1,t)}(IO)}{PET_t} - \frac{F_{(t-1,t)}(OD)}{PET_t} - \frac{F_{(t-1,t)}(OI)}{PET_t} \quad (2)$$

La ecuación anterior se puede escribir en términos de las probabilidades de transición entre estados del mercado laboral i y j (τ_{ij}) como se muestra a continuación.

$$\frac{O_t - O_{t-1}}{O_t} = \tau_t^{DO} * \left[\frac{d_t}{1 - d_t} \right] + \tau_t^{IO} \left[\frac{(1 - p_t)}{p_t(1 - d_t)} \right] - \tau_t^{OD} - \tau_t^{OI} \quad (3)$$

Un razonamiento similar se aplica para el estudio dinámico de la desocupación:

$$D_t = D_{t-1} - F_{(t-1,t)}(DO) + F_{(t-1,t)}(OD) - F_{(t-1,t)}(DI) + F_{(t-1,t)}(ID)] \quad (4)$$

Cuando el énfasis se concentra en los flujos brutos o en las probabilidades de transición se aplican las ecuaciones (5) y (6), respectivamente.

$$\frac{D_t - D_{t-1}}{PET_t} = -\frac{F_{(t-1,t)}(DO)}{PET_t} + \frac{F_{(t-1,t)}(OD)}{PET_t} - \frac{F_{(t-1,t)}(DI)}{PET_t} + \frac{F_{(t-1,t)}(ID)}{PET_t} \quad (5)$$

$$\frac{D_t - D_{t-1}}{D_t} = \tau_t^{OD} \frac{d_t}{1-d_t} + \tau_t^{ID} \frac{(1-p_t)}{p_t d_t} - \tau_t^{DO} - \tau_t^{DI} \quad (6)$$

En donde, $d_t = TDA_t$ representa la tasa de desocupación abierta en el periodo t. Blanchard y Diamond (1990) o Davis (2006) se concentran en el estudio de los flujos brutos, mientras que Shimer (2007) o Fujita y Ramey (2009) enfatizan en el uso de las tasas de transición. Las dos perspectivas son complementarias, y la aplicación de los enfoques depende del interés de los investigadores.

2.2 Probabilidades de transición

Las cadenas de Markov son procesos estocásticos en donde el resultado de un experimento en el periodo t, solo depende del periodo precedente (t-1) (Kemeny y Snell, 1976). En una cadena de Markov el proceso se desplaza de un estado a otro y el siguiente movimiento se predice utilizando el resultado del experimento en el periodo anterior, sin depender de información del pasado.

En este trabajo, la metodología se aplica para predecir las probabilidades de transición entre estados del mercado laboral. Las matrices de transición permiten conocer los cambios en las probabilidades de moverse entre estados. Por ejemplo, si el aumento de la tasa de desempleo se debe a que a los desempleados se les dificulta encontrar un empleo, o los ocupados afrontaron problemas para mantener su puesto de trabajo, o por la movilidad de las personas que entran y salen de la fuerza laboral. Cabe recordar que, para el diseño de las políticas orientadas a reducir el desempleo, las acciones son muy diferentes dependiendo de las causas que explican el aumento de la tasa de desocupación.

En la ecuación (7) se presenta la matriz de transición P a partir de entradas (p_{ij}) para el caso de tres estados.

$$P = \begin{pmatrix} p_{11} & p_{12} & p_{13} \\ p_{21} & p_{22} & p_{23} \\ p_{31} & p_{32} & p_{33} \end{pmatrix} \quad (7)$$

De acuerdo con Norris (1998), la probabilidad de transición en el periodo t y $t+n$ se corresponde con la potencia de la matriz P , y se obtiene a partir de las ecuaciones de Chapman-Kolmogorov, que se utilizan para estimar las probabilidades de transición en n pasos.

$$p_{ij}^{(t,t+n)} = \sum_{k=1}^3 p_{ik}^t p_{kj}^{t+n} \quad (8)$$

Donde, $p_{ij}^{(t,t+n)}$ representa la probabilidad de pasar del estado i al j , en el periodo $(t, t+n)$, p_{ik}^t es la probabilidad de moverse del estado i al estado k en el periodo t , p_{kj}^{t+n} se asocia a la probabilidad de trasladarse del estado k al estado j en el periodo $t+n$, para $i=1,2,3$, $j=1,2,3$ y $k=1,2,3$. En este trabajo $k=3$: inactivo (1), ocupado (2) y desocupado (3).

La probabilidad de migrar de la inactividad hacia la ocupación (p_{12}) entre t y $t+n$ se estima a partir de la matriz P de la manera en que se muestra a continuación: $p_{12} = p_{11}p_{12} + p_{12}p_{22} + p_{13}p_{32}$. Por su parte, la probabilidad de trasladarse del desempleo a la ocupación (p_{32}) se obtiene de la manera siguiente: $p_{32} = p_{31}p_{12} + p_{32}p_{22} + p_{33}p_{32}$.

Considerando que analizamos eventos mutuamente excluyentes, el proceso pasará del estado i al j por el estado intermedio k . El resto de las ecuaciones se obtienen de manera similar utilizando la ecuación (9).

$$p_{ij}^{(2)} = p_{i1} * p_{1i} + p_{i2} * p_{2j} + \dots + p_{ik} * p_{kj} + \dots + p_{im} * p_{mj} \quad (9)$$

En términos matriciales la matriz $p_{ij}^{(2)}$ se representa de la manera siguiente:

$$P^2 = \begin{pmatrix} p_{11} & \dots & p_{1m} \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ p_{m1} & \dots & p_{mn} \end{pmatrix} * \begin{pmatrix} p_{11} & \dots & p_{1m} \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ p_{m1} & \dots & p_{mn} \end{pmatrix} = \begin{pmatrix} p_{11}^2 & \dots & p_{1n}^2 \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ p_{m1}^2 & \dots & p_{mn}^2 \end{pmatrix} \quad (10)$$

Es posible obtener las probabilidades de transición representando la ecuación (8) de la manera en que se muestra a continuación:

$$p_{ij}^{(n)} = \sum_{k=1}^3 p_{ik}^{(n-1)} p_{kj} = P^{(n)} P \quad (11)$$

2.3 Probabilidades de transición y desempleo

Los trabajos que estudian la duración del desempleo habitualmente no permiten distinguir entre la búsqueda de empleo y la salida de la fuerza laboral. En consecuencia, los resultados señalan que los grupos demográficos desfavorecidos -los jóvenes y las mujeres- presentan mayores niveles de desocupación debido a que afrontan períodos más frecuentes de desempleo, pero no necesariamente episodios más largos, lo que en ocasiones puede ser engañoso. Estas investigaciones no siempre entregan la evidencia suficiente para saber por qué estos grupos no encuentran trabajo tan fácilmente como lo hacen los hombres maduros, pero permiten conocer algunas causas que los obligan a dejar de buscar trabajo y abandonar la fuerza laboral.

Para abordar este tema se requiere de datos que informen acerca de los flujos de trabajadores que entran y salen del desempleo, así como de los ingresos y egresos de la fuerza laboral. Cuando se trabaja con tres estados se requiere examinar las tendencias de los nueve flujos que se presentaron en la Tabla 1.

Los ocupados (O), desocupados (D) e inactivos (I), y el contenido de las celdas representa el número de trabajadores que se mueven entre $t-1$ y el periodo actual t . Tres de estos flujos no reflejan cambios entre periodos: continúa trabajando (OO), se mantiene desocupado (DD) o se queda fuera de la fuerza laboral (II)). Los seis flujos restantes sintetizan los cambios entre estados.

En la Tabla 1 cada celda estima los movimientos de personas. Por ejemplo, Π_{OO} representa el flujo de trabajadores que estuvieron empleados en el periodo t , estado de origen, y en el periodo actual se ubican como desempleados ($O_{t-1} \rightarrow D_t$). El mismo razonamiento aplica para los estados restantes, en tanto que los totales por renglón indican la población en $t-1$, y los valores de las columnas (Π_{I_t} , Π_{O_t} y Π_{D_t}) representan los totales en el periodo t .

Por definición, el número de personas desocupadas en el periodo t (D_t) es igual al total de desempleado en el periodo anterior (D_{t-1}), más la diferencia entre los flujos de población que entran y salen de ese estado ($ED_{(t-1,t)} - SD_{(t-1,t)}$).

$$\begin{aligned}
D_t &= D_{t-1} + (ED_t - SD_t) \\
D_t &= D_{t-1} + [(OD_{(t-1,t)} + ID_{(t-1,t)}) - (DO_{(t-1,t)} + DI_{(t-1,t)})] \\
D_t - D_{t-1} &= [(OD_{(t-1,t)} + ID_{(t-1,t)}) - (DO_{(t-1,t)} + DI_{(t-1,t)})] \\
\frac{D_t - D_{t-1}}{D_{t-1}} &= \Delta D_{(t-1,t)} = ED_{(t-1,t)} - SD_{(t-1,t)}
\end{aligned} \tag{12}$$

El cambio en el total de desempleados entre t-1 y t se obtiene como la diferencia entre las entradas (E) y salidas (S) del desempleo. OD representa los flujos de entrada al desempleo debido a renuncias y despidos; ID son los flujos que ingresan a la desocupación desde fuera de la fuerza de trabajo; DO equivale a las salidas del desempleo hacia el empleo asociado a nuevas contrataciones y recontrataciones; DI son los movimientos desde el desempleo hacia fuera de la fuerza de trabajo; y $\Delta D_{(t-1,t)}$ equivale a la variación del total de los desocupados en el intervalo de estudio.

Las probabilidades de transición se calculan dividiendo el número de personas involucradas en el flujo de interés en el momento t, entre el total de población en el origen (t-1), y se representan con letras minúsculas. Por ejemplo, la probabilidad de que un ocupado se convierta en desempleado en el periodo (t-1,t), se obtiene como el cociente $OD_{(t-1,t)} / D_{t-1}$ y se representa como *od*. A estas probabilidades en ocasiones se les denomina tasas de flujo o tasas de transición (Martson, 1991).

La duración del desempleo se relaciona con la probabilidad de permanecer desocupado (*dd*). Por lo tanto, el tiempo promedio de desocupación se obtiene como el recíproco de 1 menos la tasa de desempleo $1 / (1 - dd)$. Los trabajos interesados en el número de períodos de desempleo tienen en cuenta las probabilidades de ocurrencia de los flujos *od* y *do*, y permiten detectar errores en las entradas y salidas del desempleo.

Para el estudio de la dinámica laboral no se requiere utilizar información de los nueve flujos de la matriz de transición. Es suficiente conocer solo dos de las probabilidades de cada fila, debido a que la fracción de personas que permanece en cualquier estado (diagonal de la matriz), es igual a uno menos la que sale para ingresar a los otros dos estados. Las seis probabilidades restantes son independientes y se pueden obtener de diferentes maneras.

Los flujos de personas que abandonan la inactividad no son homogéneos. Existen diferencias entre los inactivos que quedan desocupados (ID), y

aquellos que logran conseguir un trabajo (IO). Reconociendo que el objetivo es encontrar un empleo, se asume el interés de relacionar los flujos io e id para computar la probabilidad de ingresar a la fuerza laboral, como el cociente entre el flujo de los inactivos que pasan a la ocupación, dividido entre la PEA:

$$p(io) = \frac{io}{(io + id)} \quad (13)$$

Estas probabilidades determinan el número relativo de personas en cada estado y, considerando que la tasa de desempleo representa el total de desempleados expresado como fracción de la fuerza laboral, es posible conocer el nivel de desocupación. Si los flujos son constantes en el tiempo, este indicador se puede expresar como una relación algebraica simple, recordado que, en "estado estacionario", el desempleo permanece constante en el tiempo, debido a que los flujos hacia la desocupación se compensan con las salidas de ese estado:

$$(od)O + (id)I = (do + di)D \quad (14)$$

De manera similar los movimientos hacia el empleo son similares a los desplazamientos hacia afuera de esa condición:

$$(do)D + (io)I = (od + oi)O \quad (15)$$

El lado izquierdo de la ecuación (14) representa el número de personas que han ingresado al desempleo, mientras que en el derecho se contabiliza a la población que lo ha abandonado. Un argumento similar se aplica para la ecuación (15), en donde el lado izquierdo de la igualdad se representan los flujos hacia la ocupación y en el derecho las transiciones de salida del empleo.

De acuerdo con Marston (1976 op cit.), eliminando del análisis a los individuos que no participan en la fuerza laboral (I), y recordando que la tasa de desempleo se expresa como $D / (O + D)$, se obtiene la siguiente expresión para computar la tasa de desempleo en estado estacionario:

$$td^* = \frac{1}{1 + \left[\frac{(io + id)do + (io)(di)}{(io + id)od + (id)(oi)} \right]} \quad (16)$$

La ecuación (16) depende de los flujos fuera de la diagonal de la Tabla 1. Por lo tanto, una reducción del desempleo requiere que aumenten las

tasas de salida del desempleo (d_i) y de la inactividad (i_o), o que disminuyan las tasas de llegada a la desocupación (o_d e i_d) y hacia la inactividad (o_i). Si una política tiene como propósito modificar un flujo y su tasa, es poco probable que el resto de los indicadores involucrados se mantengan constantes (Foster y Gregory 1984, p.117).

2.4 Dinámica del desempleo

La dinámica de la desocupación depende de los flujos de llegada a este estado, así como de las salidas. Una manera de aproximarse se logra considerando que la tasa de desempleo en el período ($t+1$) es igual al registro anterior (t), más el saldo neto de los flujos que entran y salen del desempleo entre t y $t+1$ (ED y SD), dividido entre la PEA en t , más el flujo neto de entradas y salidas de la PEA en el periodo.

$$TDA_t = \frac{D_{t+1} + (E_{D_{t+1}} - S_{D_{t+1}})}{PEA_t + (E_{PEA_{t+1}} - S_{PEA_{t+1}})} \quad (17)$$

La ecuación (17) indica que en el cálculo de la tasa de desempleo interactúa el total de desocupados y de PEA, así como los flujos de ingresos y egresos al desempleo y hacia la PEA. De esta manera, la evolución del desempleo es el resultado de la interacción de los flujos de entradas y salidas de ese estado. Es decir, se genera como un proceso que vincula la creación de vacantes con la destrucción de puestos de trabajo, de manera que la población desocupada en el periodo t se expresa como la diferencia entre los individuos que se quedan sin trabajo y los que encuentran un empleo: $D_t = D_{t-1} + (ED_t - SD_t)$.

Si las salidas superan las entradas ($SD > ED$) el desempleo disminuye. Cuando las personas contratadas se equiparan con las que pierden su trabajo no se presentan cambios, y se asume un estado estacionario ($SD = ED$). De acuerdo con Layard et al. (1991) es posible generar tasas de flujos agregadas de desempleo a través del tiempo, y asumiendo el supuesto de estado estacionario, la tasa de desempleo implícita se obtiene de la manera siguiente:

$$TDI_t = \frac{D_t}{PEA_t} = \left(\frac{ED_t}{PEA_t} \right) \left(\frac{D_t}{ED_t} \right) \quad (18)$$

La ecuación anterior señala que la tasa de desempleo implícita es igual a la tasa de entrada al desempleo $(\frac{ED_t}{PEA_t})$, multiplicada por la duración promedio de permanecer en ese estado $(\frac{D_t}{ED_t})$.

El primer término de la ecuación (18) se refiere a la probabilidad de que un miembro de la PET se ubique en condición de desempleo (TDA), en tanto que el segundo representa el cociente entre el total de personas desocupadas y las que salen del desempleo, asumiendo estado estacionario ($ED=SD$), por lo que el cociente se corresponde con la duración media ($\bar{D}\bar{D}_t$) de la desocupación.

La tasa de desempleo se obtiene como el producto de la probabilidad de entrada al desempleo, multiplicada por el valor esperado de mantenerse en esa condición, para una persona que acaba de ingresar.

$$TD_t = TED_t * \bar{D}\bar{D}_t \quad (19)$$

A pesar de que la ecuación se obtiene a partir de las probabilidades individuales reflejando su naturaleza microeconómica, es claro su vínculo con el entorno macroeconómico. La probabilidad de ubicarse en el desempleo depende de factores demográficos -aspirantes y trabajadores adicionales- así como con el ciclo económico asociado al número de cesantes. Por su parte, el tiempo promedio de búsqueda de empleo guarda relación con factores institucionales, con la flexibilidad del mercado de trabajo, con la eficacia en la búsqueda, con los sistemas de información y con el nivel de la actividad económica.

2.5 Movilidad laboral

A partir de la ecuación (20) se obtienen dos matrices de interés para el estudio del mercado de trabajo. En donde a_{ij} representa la cantidad de personas ubicadas en los distintos estados en el periodo inicial i (renglones) y en el final j (columnas).

$$A = \begin{pmatrix} a_{11} & \dots & a_{1n} \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ a_{m1} & \dots & a_{mn} \end{pmatrix} \quad (20)$$

La primera matriz, que denominamos como R, se obtiene computando los porcentajes de cada celda con respecto al total de la población (r_{ij}), mientras que la matriz de transición P representa la distribución de la población con respecto a su estado inicial (p_{ij}). La suma de los renglones de la matriz R representa la frecuencia relativa de cada estado en el periodo inicial (final), en tanto la agregación de los renglones de la matriz P debe ser igual a la unidad.

Para el estudio de la dinámica laboral es relevante examinar los desplazamientos de la población entre los distintos estados. La movilidad total se refiere a los desplazamientos que se producen fuera de la diagonal de la matriz de transición, por lo que los desplazamientos totales involucran a la población que ha cambiado de estado entre dos periodos, y el índice de movilidad total (MT) se obtiene como la suma de todos los elementos de la matriz R, menos la suma de los elementos ubicados en la diagonal.

$$MT = \sum_i \sum_j r_{ij}, \forall i \neq j \quad (21)$$

A partir de la Tabla 1 la tasa de movilidad (TM) se estima como se indica a continuación:

$$TM = 1 - \frac{(\Pi_{00} + \Pi_{dd} + \Pi_{ii})}{\Pi_{..}} \quad (22)$$

Este indicador guarda relación con la estabilidad del mercado de trabajo, sobre todo para los ocupados. Mayor movilidad significa más inestabilidad y, por tanto reduce la probabilidad de generar antigüedad en el empleo, y de que los trabajadores accedan a los beneficios que otorga la legislación laboral a los ocupados formales.

La movilidad total se compone de dos partes. La primera se denomina movilidad circular (MC), y alude a los intercambios de personas entre dos estados, de manera que el flujo neto sea igual a cero. Por ejemplo, si 100 personas pasan de la ocupación a la desocupación y 120 lo hacen del desempleo hacia el empleo, la movilidad circular es de 100 personas (100 en cada dirección). La MC se computa respecto de la población total. Por su parte, la movilidad estructural (ME) mide el exceso o defecto del cambio de estado, dependiendo de la dirección del flujo. En el ejemplo anterior, la movilidad estructural equivale a 20 personas, si se tiene en cuenta que ese monto contribuyó a modificar la participación relativa de

cada uno de los estados involucrados en la transición entre dos periodos (Sedlacek, G., R et al. 1990).

La movilidad estructural se aproxima de la manera siguiente:

$$ME = \sum (r_{i_t} - r_{i_0}) \text{ para } (r_{i_t} - r_{i_0}) > 0 \quad (23)$$

En donde $(r_{i_t}, y r_{i_0})$ representa la proporción de personas en el estado i en el periodo inicial y final, respectivamente. Por su parte, la MC se estima por diferencia:

$$MC = MT - |ME| \quad (24)$$

Utilizando la matriz P se obtienen otros índices de interés asumiendo estacionariedad. De esta manera, la probabilidad de ubicarse en el estado j en el momento t , habiendo permanecido en el estado i en $t-1$, se computa como:

$$\Pr\{X_t = j, X_{t-1} = i, X_{t-2} = i, \dots, | X_0 = i\} = (p_{ij})^{t-1} p_{ij} \quad (25)$$

Por lo tanto, la probabilidad total de migrar del estado i al j cuando t tiende a infinito es la siguiente:

$$\Pr\{i \rightarrow j\} = \sum_{m \rightarrow \infty} f_{ij}^m = \frac{p_{ij}}{1 - p_{ij}} \quad (26)$$

Finalmente, la probabilidad promedio (esperanza matemática) de que una persona permanezca en el estado i se computa de la manera siguiente:

$$E[i \rightarrow j] = \bar{p}_i = \frac{1}{(1 - p_{i/i})} \quad (27)$$

2.6 Indicadores sintéticos

Los indicadores dinámicos se relacionan con las medidas tradicionales que se utilizan para el estudio del mercado de trabajo: las tasas de actividad, de empleo y de desocupación, asumiendo el supuesto de estacionariedad, de manera que la población total y el volumen de población en cada estado no cambian en el tiempo. Bajo esta hipótesis, las medidas sintéticas en estado estacionario se presentan a continuación (Paz, 2012),

considerando los siguientes tres estados: inactivos (i), ocupados (o) y desocupados (d).

$$\begin{aligned}
 TP &= \frac{1}{1 + \left[\frac{\tau_{oi}(\tau_{do} + \tau_{di}) + \tau_{di}\tau_{od}}{\tau_{io}(\tau_{do} + \tau_{od} + \tau_{di}) + \tau_{id}(\tau_{do} + \tau_{od} + \tau_{oi})} \right]} \\
 TO &= \frac{1}{1 + \left[\frac{\tau_{od}(\tau_{io} + \tau_{id} + \tau_{di}) + \tau_{oi}(\tau_{do} + \tau_{di} + \tau_{id})}{\tau_{do}(\tau_{io} + \tau_{id}) + \tau_{di}\tau_{io}} \right]} \\
 TDA^* &= \frac{1}{1 + \left[\frac{(\tau_{io} + \tau_{id})\tau_{do} + \tau_{io}\tau_{di}}{\tau_{od}(\tau_{io} + \tau_{id}) + \tau_{id}\tau_{oi}} \right]}
 \end{aligned} \tag{28}$$

Las relaciones anteriores se pueden representar de la manera siguiente:

$$\begin{aligned}
 TP &= f(\tau_{oi}^-, \tau_{io}^+, \tau_{di}^-, \tau_{id}^+, \tau_{od}^-, \tau_{do}^+) \\
 TO &= f(\tau_{oi}^-, \tau_{io}^+, \tau_{di}^-, \tau_{id}^+, \tau_{od}^-, \tau_{do}^+) \\
 TDA^* &= f(\tau_{oi}^+, \tau_{io}^-, \tau_{di}^-, \tau_{id}^+, \tau_{od}^+, \tau_{do}^-)
 \end{aligned} \tag{29}$$

Donde las letras minúsculas en TP, TO y TDA* representan las tasas de actividad, ocupación y de desempleo de equilibrio, respectivamente, y tienen el siguiente significado:

τ_{oi} = proporción de la fuerza laboral ocupada que salen hacia la inactividad.

τ_{io} = proporción de inactivos que ingresan a la ocupación.

τ_{di} = proporción de desocupados que abandonan el mercado laboral y pasan a la inactividad.

τ_{id} = proporción de inactivos que ingresan a la desocupación.

τ_{od} = proporción de ocupados que transitan al desempleo.

τ_{do} = proporción de desempleados que consiguen un puesto de trabajo.

Los signos en la parte superior de las tasas de transición indican el vínculo con los diferentes indicadores. Por ejemplo, *ceteris paribus*, el aumento de la tasa de participación está en función de: a) el incremento en la proporción de la población en edad de trabajar (PET) que ingresa al

mercado laboral y consiguen un puesto de trabajo (τ_{io}), de las personas que buscaron un puesto de trabajo y no lo encontraron (τ_{id}); b) del aumento en la proporción de personas que se trasladan del desempleo a la ocupación (τ_{do})³. Asimismo, se advierte una reducción en la tasa de actividad: cuando a) se presenta un incremento en la proporción de personas que abandonan la fuerza de trabajo desde la ocupación (τ_{oi}), o desde el desempleo (τ_{di}); b) y por un aumento en la proporción de personas que migran de la ocupación al desempleo (τ_{od}). La tasa de desocupación por su parte, depende en forma positiva de τ_{od} , τ_{oi} , y τ_{id} , y negativamente de τ_{do} , τ_{di} , y τ_{io} .

3. LA ACTIVIDAD ECONÓMICA EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y SU RELACIÓN CON EL MERCADO DE TRABAJO

3.1 La fuente de datos

La Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC) es la fuente de información privilegiada para el estudio del mercado laboral, y de otros fenómenos sociales, así como para efectuar el seguimiento de las políticas públicas. La EPHC inició en el primer trimestre de 2017 a partir de una estrategia de campo que conlleva visitar las viviendas seleccionadas durante todo el año, recabando información demográfica, económica y social de los residentes habituales de los hogares.

El diseño estadístico de la EPHC considera la selección de muestras independientes por trimestre. El tamaño de muestra agregado genera estimaciones anuales para un conjunto importante de indicadores de la vivienda, el acceso a la educación y a la seguridad social de los miembros del hogar, así como a las condiciones laborales de la fuerza de trabajo. A partir de la agregación de las muestras trimestrales se generan estimaciones anuales para 16 departamentos (Asunción considerado como departamento), con excepción de Alto Paraguay y Boquerón.

Cada trimestre la EPCH visita alrededor de 4,000 viviendas. El diseño estadístico corresponde a un esquema de muestreo que define un panel de rotación trimestral del 50 por ciento de las viviendas seleccionadas

³ Esta situación se presenta cuando se trabaja con una población estacionaria. De esta manera, un aumento en el flujo de personas que pasan del desempleo al empleo no debería modificar el total de la fuerza laboral. No obstante, este movimiento implica una reducción del flujo de personas de la PET que se desplazan desde la desocupación hacia la inactividad (por hipótesis el tamaño de la población total debe ser el mismo), lo cual reduce el volumen de población inactiva.

entre dos años consecutivos. Teóricamente, el diseño de la muestra permite el traslape del 50 por ciento de los hogares seleccionados y de sus moradores habituales, permitiendo estimar los cambios brutos, inter-
anuales, entre los distintos segmentos del mercado laboral. Cada trimestre, una de cada dos viviendas se renueva y se reemplazan por estructuras con características similares elegidas en las mismas unidades primarias de muestreo (UPM's). La cobertura geográfica trimestral de la EPHC permite obtener indicadores para el contexto nacional y por zona geográfica urbana y rural.

3.2 Evolución de la economía durante 2020

Al cierre del 2019 la actividad económica en Paraguay mostraba un buen desempeño. En el cuarto trimestre de ese año el producto interno bruto (PIB) (medido por el lado de la oferta) reportó un aumento interanual del 3.2 por ciento, superior en un punto porcentual al registro del trimestre precedente.

Este crecimiento se explicó fundamentalmente por la dinámica del sector de los servicios, en las actividades agrícolas y las del sector de la construcción y, en menor medida, por el comportamiento del sector de las manufacturas. Cuando la expansión inter-anual del PIB se examina por el lado del gasto, se acredita que el consumo público y privado tuvieron mayor incidencia en su crecimiento.

La recuperación de la actividad económica reportada durante el segundo semestre de 2019 permitió cerrar el año con una tasa de crecimiento del 0 por ciento, y todas las señales auguraban que durante el 2020 la economía continuaría expandiéndose. Conforme a las cifras oficiales hasta el mes de febrero del 2020, los indicadores mantenían señales positivas. No obstante, la irrupción de la COVID-19, la imposición de las medidas de emergencia sanitaria y de contención social, frenaron abruptamente el desempeño de las transacciones comerciales domésticas y externas, afectando en mayor medida a los sectores económicos definidos como no esenciales.

Durante el primer trimestre del 2020 la actividad económica y la demanda continuaron expandiéndose, impulsadas por el buen desempeño anotado en los meses de enero y febrero. En dicho trimestre, el PIB registró un crecimiento inter-anual de 3.2 por ciento, asociado, principalmente, a la expansión de las actividades agrícolas, a la de los servicios y al sector de la construcción. No obstante, a partir de la segunda mitad de marzo esta dinámica se frenó en forma abrupta y, como resultado de la contracción económica sus efectos se trasladaron al sector real alentando la retracción del PIB reportada al cierre del segundo trimestre del año.

En la medida de que se fueron flexibilizando las salvaguardas de contención impulsadas por el gobierno, se propició la reapertura paulatina de los sectores económicos que habían tenido restricciones para operar. En un contexto económico ralentizado, entre julio y septiembre del 2020, el PIB se contrajo (-1.2 por ciento), un nivel bastante menor al reportado en el segundo trimestre (-6.4 por ciento). Este mejor desempeño de la actividad económica se asoció a la reactivación del sector secundario, liderado, principalmente, por la construcción y la menor caída de las actividades manufactureras.

El sector terciario continuó deprimido, aunque en un nivel inferior a la cifra reportada en el segundo trimestre. Por su parte, el sector primario registró un dinamismo más lento al esperado, en tanto que la inversión volvió a crecer y el consumo privado aminoró su ritmo de contracción inter-anual. Finalmente, la menor caída de las exportaciones y, la debilidad de las importaciones, generaron un comportamiento positivo neto en la demanda externa.

Las previsiones de corto plazo anticipaban que la actividad económica continuaría mejorando durante el cuarto trimestre, en términos inter-anales, y conforme a las cifras oficiales del Banco Central, al cierre de 2020 se reportó una contracción del PIB del (-0.6 por ciento).

3.3 Relación entre la economía y el desempleo

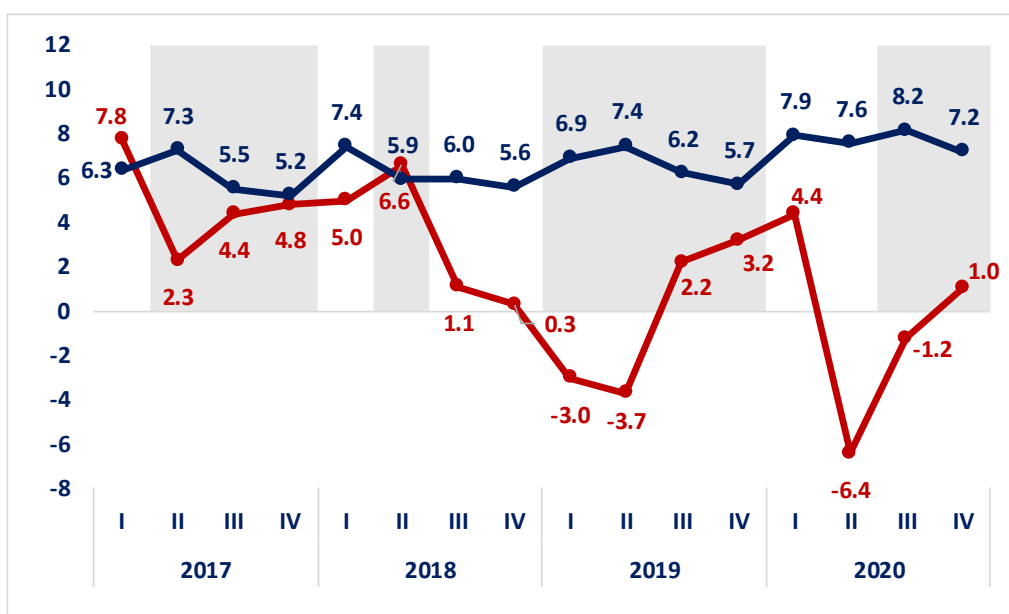
El mercado de trabajo en Paraguay se caracteriza por una tasa de desempleo relativamente baja (6.6 por ciento promedio para el periodo 2017-2020), cuando se le compara con el promedio regional. De acuerdo con CEPAL y OIT (2020), en 2019 el nivel de desocupación en Paraguay se estimó en 6.6 por ciento de la PEA, mientras que el promedio regional para América Latina y el Caribe se ubicó en 8.1 por ciento. La desocupación coexiste con un elevado nivel de informalidad (en torno al 70 por ciento de los ocupados), que sirve de refugio a un segmento importante de la fuerza laboral que no tiene condiciones para insertarse en actividades económicas que les otorgue las garantías laborales y sociales estipuladas en la legislación.

Las cifras oficiales revelan que el vínculo entre la desocupación y la actividad económica es sumamente débil. La Gráfica 1 no permite establecer una clara asociación de causa-efecto entre la variación inter-anual del PIB trimestral y la tasa de desocupación (TDA) reportada por la EPHC. La correlación entre ambos indicadores es débil y de signo negativo (-0.43), y se identifican periodos en donde la contracción económica se condice con la tendencia al alza esperada en la TDA. El episodio en donde

se hace más evidente el comportamiento contra-cíclico de la TDA se observó entre el segundo trimestre de 2018 y 4º periodo de 2019. No obstante, la relación se torna contra-intuitiva a partir del primer trimestre de 2020, cuando el inédito desplome de la actividad económica no se manifestó con la misma fuerza en el aumento de los niveles de desocupación.

Gráfica 1

Variación inter-anual del PIB trimestral y tasa de desocupación trimestral 2017-2020



Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC) y a las cifras oficiales del Banco Central de Paraguay, con excepción del dato del 4º trimestre de 2020 que es una estimación propia.

Las mediciones del primer trimestre de 2020 coinciden con el inicio de la pandemia de la COVID-19. Al respecto, llama la atención la contracción anotada en la tasa de participación (-2.3 por ciento), y el notable descenso en la ocupación (- 4.6 por ciento), si se tiene en cuenta que, de acuerdo a la DGEEC, alrededor del 95% de las entrevistas se llevaron a cabo en fechas anteriores al 20 de marzo. Es decir, antes de la entrada en vigor del decreto gubernamental que ordenó como medida sanitaria preventiva la cuarentena total, la cual se extendió hasta el 12 de abril, y posteriormente se prorrogó varias veces extendiéndose en primera instancia hasta el 3 de mayo.

Ante un panorama sanitario incierto la contracción de la economía repercutió en el desempeño del mercado laboral, particularmente en lo

que se corresponde con la destrucción de puestos de trabajo, afectando con severidad el nivel de la tasa de ocupación (TO), mientras que, sorprendentemente, la tasa de desocupación (TDA) se “redujo” levemente, entre el primero y segundo trimestre de 2020, para posteriormente registrar un modesto incremento en el periodo siguiente, y reportar una caída de un punto porcentual al cierre de 2020.

La definición básica de elasticidad producto-desempleo se entiende como el cambio porcentual en el número de personas desocupadas, asociada a la variación del producto interno bruto (PIB)⁴. En la práctica se aplican dos metodologías para aproximar las elasticidades. La primera, denominada elasticidad arco, se estima a partir del cambio porcentual en la tasa de desocupación entre dos periodos, dividido entre la variación del PIB en el mismo lapso. Esta metodología es fácil de aplicar. No obstante, Islam y Nazara (2000) e Islam (2004), han demostrado que las elasticidades calculadas de esta manera presentan gran inestabilidad, y suelen ser de poca utilidad para propósitos analíticos. Atendiendo a estas consideraciones se sugiere estimar modelos de regresión logarítmicos multivariados, introduciendo una variable binaria en cada trimestre T_i que interactúe con el logaritmo del PIB para obtener elasticidades puntuales.

En el Cuadro 1 se aprecia que los coeficientes de elasticidad arco desempleo-producto presentan un comportamiento atípico que no guarda relación con el desempeño de la actividad económica del periodo de estudio. Ante el aumento del 3.2 al 4.4 por ciento anotado en el producto, entre el cierre de 2019 y el primer cuarto de 2020, la desocupación aumentó 2.2 puntos porcentuales, pasando de 5.7 a 7.9 por ciento de la PEA evidenciando un comportamiento pro-cíclico. Posteriormente, cuando los efectos de la pandemia truncaron abruptamente la dinámica de la actividad económica, el PIB se desplomó (-6.4 por ciento), y la TDA asumió un comportamiento contra-cíclico, y en lugar de aumentar se redujo -0.3 pp., generando coeficientes de elasticidad con un amplio rango de variación: 8.9 y 0.7, respectivamente.

Cuadro 1

⁴ Los coeficientes de elasticidad que se analizan en esta sección, se estimaron con el único interés de ilustrar la manera en que se asocian los cambios en la ocupación y el empleo con la evolución del PIB. Se reconoce la necesidad de disponer de un mayor número de observaciones para llevar a cabo un análisis riguroso, que involucre el ajuste de modelos de regresión multivariada, que permitan estimar elasticidades punto que complementen a las elasticidades arco computadas en este trabajo.

**Variación inter-anual del PIB trimestral y de la tasa de desocupación
2017-2020**

Año	Trimestre	Variación inter- anual PIB	TDA trimestral	Variación trimestral TDA	Elasticidad
2017	I	7.8	6.3		
	II	2.3	7.3	14.4	6.4
	III	4.4	5.5	-23.8	-5.5
	IV	4.8	5.2	-5.9	-1.2
2018	I	5.0	7.4	42.6	8.6
	II	6.6	5.9	-19.8	-3.0
	III	1.1	6.0	0.5	0.4
	IV	0.3	5.6	-6.3	-21.6
2019	I	-3.0	6.9	23.3	-7.7
	II	-3.7	7.4	7.8	-2.1
	III	2.2	6.2	-16.4	-7.5
	IV	3.2	5.7	-8.4	-2.7
2020	I	4.4	7.9	39.1	8.9
	II	-6.4	7.6	-4.4	0.7
	III	-1.2	8.2	7.6	-6.2
	IV	-1.0	7.2	-11.7	11.7
Promedio		1.4	6.6	3.6	-2.3

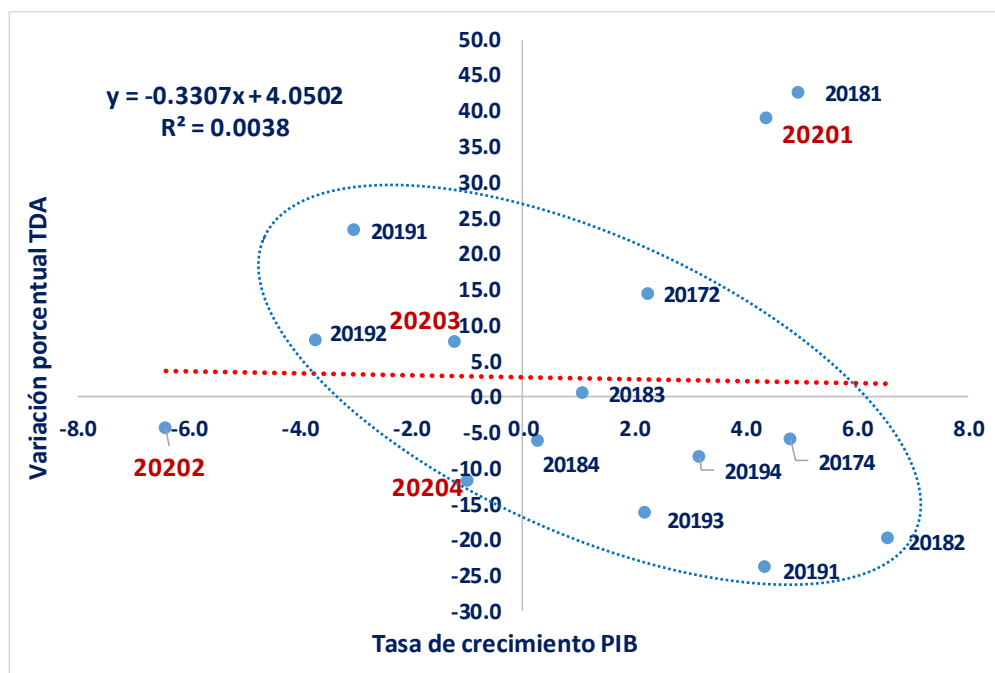
Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC) y a las cifras oficiales del Banco Central de Paraguay.

Al trimestre siguiente, la actividad económica se contrajo (-1.2 por ciento), y el desempleo se incrementó de 7.6 a 8.2 por ciento, entre el segundo y tercer periodo de 2020, y cayó a 7.2 por ciento al cierre del periodo, cifra que resultó inferior al registro del tercer cuarto de ese año.

La frágil relación entre las variables examinadas queda de manifiesto ante los cambios trimestrales que se ilustran en la Gráfica 2. La disgregación de las observaciones en torno a la línea de regresión se resume en un discreto coeficiente de correlación. Asimismo, los datos del 2020 se corresponden con valores atípicos, incluyendo el cambio reportado entre el primero y el segundo trimestre de 2020, en donde la severa contracción del PIB (-6.4 por ciento) no se manifestó, como cabría esperar, en el aumento abrupto de los niveles de desocupación.

Gráfica 2

Variación inter-anual del PIB trimestral y de la tasa de desocupación 2017-2020



Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC) y a las cifras oficiales del Banco Central de Paraguay.

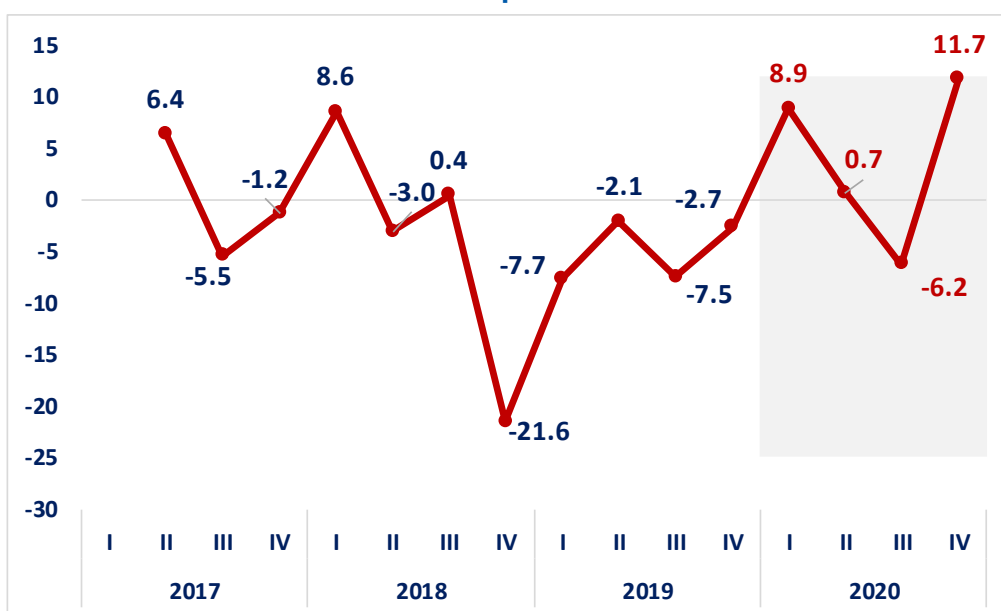
Contrario a lo esperado, la TDA disminuyó (-0.3 puntos porcentuales) lo que sugiere que, ante la crisis económica más importante ocurrida en las últimas décadas, el indicador de desempleo se mostró insensible al derrumbe de la actividad económica, generando coeficientes de elasticidad volátiles que no permiten extraer conclusiones útiles para conocer la manera en la que evolucionó la desocupación ante el desplome de la actividad económica (véase la Gráfica 3).

Cualquier argumento que se utilice resulta inútil para interpretar los coeficientes de elasticidad estimados. No se reconocen postulados económicos que permitan justificar la trayectoria de fenómenos económicos que en la práctica aparecen disociados, a pesar de que en la teoría se reconoce ampliamente un estrecho vínculo en la relación causa-efecto que se manifiesta entre la evolución del PIB y la TDA. La pendiente de la recta de regresión tiene el signo esperado, pero su discreta inclinación se asemeja más a una línea horizontal evidenciando la notable dispersión de los datos en su entorno. Queda en evidencia la falta de sincronía entre la variación del PIB y el retorno esperado en materia de desocupación.

3.4 Relación entre la economía y la tasa de ocupación

El estudio de la interacción entre el empleo y la variación del PIB es un tema recurrente en el análisis económico de coyuntura. Esta relación es útil para anticipar la manera en la que el empleo reacciona ante la variación del producto, reconociendo que el denominado efecto difusión de la economía en el desarrollo social, guarda estrecha relación con el coeficiente de elasticidad empleo-producto. El crecimiento de la economía generalmente produce dividendos sociales cuando el aumento del PIB se refleja en la creación de puestos de trabajos formales, así como en la mejora de los salarios reales.

Gráfica 3
Elasticidad desempleo-PIB 2017-2020



Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC) y a las cifras oficiales del Banco Central de Paraguay.

Las elasticidades arco empleo-producto se muestran en el Cuadro 2. De acuerdo a Sydsaeter y Hammond (1995), este cociente está libre de unidades de medida y permite conocer la evolución del nivel de ocupación ante las variaciones en la actividad económica. La pertinencia de esta relación se reconoce si se tiene en cuenta que la tasa de empleo involucra en su cómputo a la población en edad de trabajar (PET), que mantiene una relación estructural más estable con el PIB.

En el periodo 2017-2020 la tasa de ocupación se ubicó entre 61.6 y 68.8 por ciento de la PET. El registro mínimo se reportó en los trimestres en que se manifestaron con mayor fuerza las restricciones sanitarias de la

pandemia, cuando el PIB se desplomó -6.4 por ciento, que corresponde con el guarismo reportado durante el segundo trimestre de 2020, mientras que el mayor nivel se estimó al cierre de 2019, cuando la tasa de variación del producto experimentó un aumento inter-anual del 4.4 por ciento, y la relación ocupados entre PET se empujó al 68.8 por ciento. Registros del mismo orden de magnitud se habían reportado en el tercero y cuarto trimestre de 2018 (68 por ciento), así como durante el primer trimestre de 2019 (68.5 por ciento).

Cuadro 2

Variación inter-anual del PIB trimestral y tasa de empleo 2017-2020⁵

Año	Trimestre	Variación inter-	TO trimestral	Variación trimestral	Elasticidad
2017	I	7.8	65.7		
	II	2.3	66.0	0.5	0.2
	III	4.4	67.8	2.6	0.6
	IV	4.8	67.2	-0.8	-0.2
2018	I	5.0	66.6	-1.0	-0.2
	II	6.6	67.0	0.7	0.1
	III	1.1	68.0	1.5	1.4
	IV	0.3	68.0	-0.1	-0.4
2019	I	-3.0	68.5	0.8	-0.3
	II	-3.7	65.9	-3.9	1.0
	III	2.2	67.3	2.2	1.0
	IV	3.2	68.8	2.1	0.7
2020	I	4.4	65.6	-4.6	-1.1
	II	-6.4	61.6	-6.1	0.9
	III	-1.2	64.9	5.4	-4.4
	IV	-1.5	67.2	3.5	-2.4
Promedio		1.4	66.6	0.0	-0.04

Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC) y a las cifras oficiales del Banco Central de Paraguay.

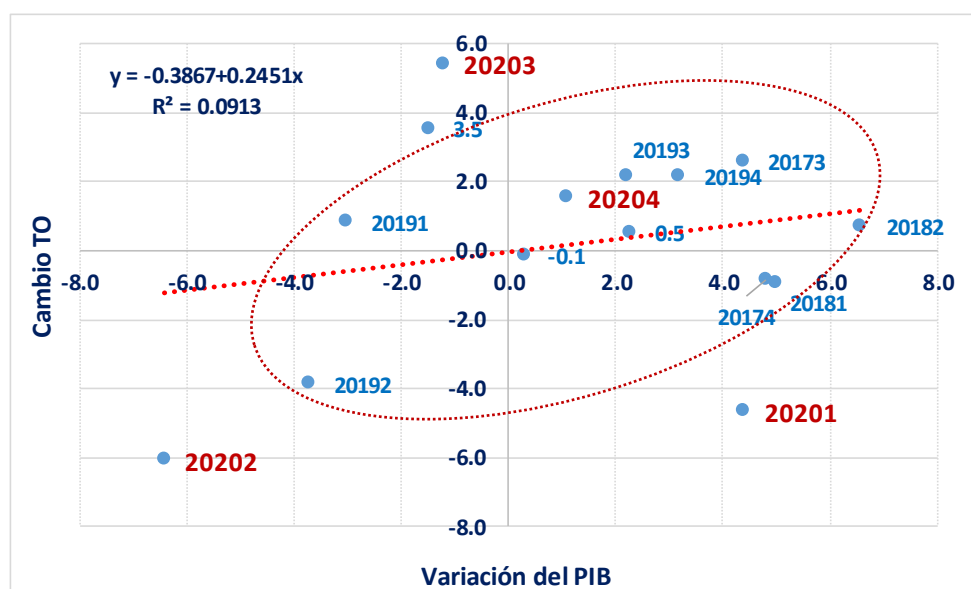
La Gráfica 4 ilustra la variación del PIB y las modificaciones generadas en el nivel de empleo. El signo de la pendiente de la recta de regresión es el esperado, pero el coeficiente de correlación entre las variables estudiadas es bajo. Los episodios de los tres primeros trimestres de 2020 se identifican como valores atípicos. Durante el primer trimestre de ese año, la tasa de ocupación cayó (- 4.6 por ciento), a pesar de que el PIB se empujó 4.4 por ciento. La caída de la demanda laboral se prolongó al segundo periodo del año, desplomándose la TO (-6.6 por ciento), en consonancia con la contracción del PIB del (-6.4 por ciento). En el tercer cuarto del año, una caída de la actividad económica de menor cuantía favoreció la recuperación de la oferta laboral, registrándose un aumento del 5.4 por ciento en la tasa de ocupación, mientras que al cierre de 2020 el indicador que mide la expansión de los puestos de trabajo se incrementó 2.2 puntos porcentuales.

⁵ El dato del cuarto trimestre es una estimación propia y puede no corresponderse con el registro oficial del Banco Central de Paraguay.

Por su parte, las reducciones más notables en la tasa de ocupación se reportaron en el primero y segundo trimestre de 2020, con reducciones del (-4.6 por ciento) y (-6.1 por ciento), respectivamente. Posteriormente, el crecimiento del nivel de empleo del 5.4 por ciento, entre el segundo y tercer trimestre del 2020, resultó insuficiente para recuperar los puestos de trabajo que se destruyeron durante la fase más severa de la pandemia.

Gráfica 4

Variación inter-anual del PIB trimestral y de la tasa desempleo 2017-2020



Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC) y a las cifras oficiales del Banco Central de Paraguay.

Los coeficientes de elasticidad que se ilustran de la Gráfica 5 muestran una variabilidad moderada, con excepción del valor estimado para el tercer trimestre de 2020. En ocho de los quince episodios estudiados, el signo del coeficiente resultó positivo, y en 4 de ellos el aumento de la actividad económica, como cabría esperar, favoreció la reactivación de la demanda laboral. En el periodo más crítico de la crisis se corrobora la relación pro-cíclica que se manifiesta entre la contracción de la actividad económica y la destrucción de puestos de trabajo, con caídas de (-6.4) y (-6.1) en la variación del PIB y de la tasa de ocupación, respectivamente.

Gráfica 5
Elasticidad empleo-PIB 2017-2020



Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC) y a las cifras oficiales del Banco Central de Paraguay.

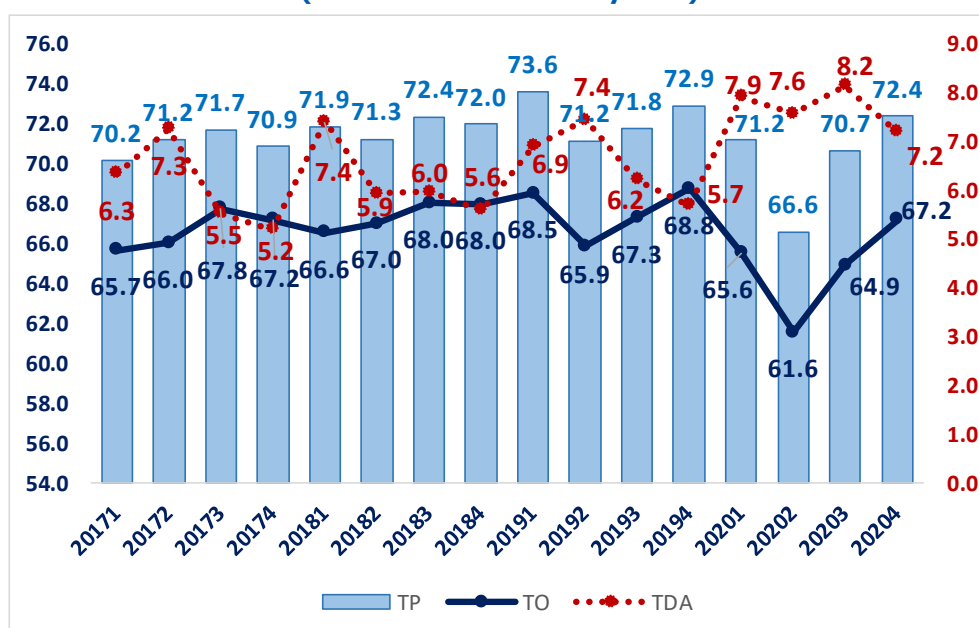
3.5 La oferta y la demanda laboral

A consecuencia de las medidas sanitarias de contención aplicadas, durante los tres primeros trimestres del 2020 las tasas de participación y de ocupación laboral experimentaron fuertes contracciones que no tienen precedentes en la historia económica reciente de país. Por su parte, la tasa de desocupación mostró un comportamiento contra-intuitivo presentando aumentos francamente modestos, que no se condicen con la contundente caída reportada en la actividad económica.

La Gráfica 6 ilustra el desempeño de los indicadores de oferta, demanda laboral y desocupación. En el eje vertical derecho se identifica el rango de variación de la TDA, y en el izquierdo los niveles reportados por las tasas de ocupación y participación.

Gráfica 6

Tasa de participación, ocupación y desempleo abierto 2017-2020
(Población de 15 años y más)



Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

Es evidente el quiebre en la trayectoria anotada en los registros de participación y de ocupación, entre 2017 y el primer cuarto de 2019, cuando ambos indicadores se incrementaron levemente, mientras que la desocupación se mantuvo entre el 5.2 y 7.4 por ciento. Por su parte, entre el último tramo de 2019 y el segundo cuarto de 2020, la oferta de fuerza de trabajo se contrajo (-6 puntos porcentuales (p.p.)), en tanto el indicador que mide la demanda de empleo cayó (-7.2 p.p.). Posteriormente, ambos registros se recuperaron ubicándose, al cierre de 2020, en 72.4 y 67.2 por ciento, sin lograr retornar a los niveles pre-pandemia.

A consecuencia de la mayor contracción reportada en la tasa de ocupación, respecto de la caída del nivel de participación, el indicador de desempleo abierto aumentó 2.2 pp. entre el 4o trimestre de 2019 y el primer cuarto de 2019, que equivale a un aumento del 31.9 por ciento. El impacto de la crisis se tradujo en importantes ajustes en la demanda y oferta de mano de obra, y significó la pérdida de miles de puestos de trabajo.

Se acredita la inédita caída de la oferta laboral como resultado de la crisis sanitaria. Históricamente se ha observado que los ajustes en la demanda

laboral se presentan con mayor celeridad que los cambios en el nivel de actividad económica, mientras que los ajustes de la oferta laboral son relativamente más inelásticos en el corto plazo. Por lo tanto, la tasa de ocupación reacciona más rápidamente a la desaceleración económica, mientras que la tasa de participación tiende a mostrar mutaciones de menor cuantía, como ocurrió en el primer trimestre de 2020. No obstante, al siguiente periodo, la TP se desplomó del 71.2 al 66.6 por ciento, y se incrementó durante la segunda parte del año para cerrar 2020 con un registro del 72.4 por ciento de la PET, sin que esto haya significado recuperar los volúmenes de puestos de trabajo reportados en el periodo pre-crisis.

Durante la fase más dramática de la pandemia el descalabro en la tasa de participación fue menos profundo que el registrado en la tasa de ocupación, debido a que las restricciones de traslado impidieron que las personas se abocaran a la búsqueda de empleo. Por esta razón, el correlato de la crisis no produjo un retroceso tan marcado en la oferta laboral debido a que, ante la adopción de criterios metodológicos para preservar la comparabilidad, se decidió el traslado masivo de miles de personas desde el empleo hacia la inactividad, sin pasar por la desocupación.

Reconociendo que desde el punto de vista conceptual los cálculos oficiales facilitan la coherencia inter-temporal de los indicadores laborales, cabe señalar que, para el diseño de políticas y la toma de decisiones, debe hacerse explícito que el incremento en la tasa de inactividad se dio como resultado de decisiones operacionales que no permiten cuantificar el verdadero impacto de la crisis económica en la subutilización de la mano de obra. Las personas que como resultado de la histórica debacle económica perdieron su puesto de trabajo, no asumieron una actitud pasiva, dejaron de buscar empleo y se retiraron por decisión propia de la fuerza laboral. Simplemente postergaron sus acciones de búsqueda, las cuales se reactivaron tan pronto se flexibilizaron las restricciones de movilidad, comenzó la reapertura de las empresas y se materializó la reactivación de las actividades comerciales.

La aseveración anterior se confirma a partir del punto de inflexión observado en la tasa de ocupación entre el segundo y tercer trimestre de 2020. Posterior al desplome registrado en los dos primeros trimestres del año, se reportaron aumentos sincronizados en las tasas de participación y de empleo que propiciaron el descenso de un punto porcentual en la tasa de desempleo entre el tercero y cuarto trimestre de 2020. No obstante, el 7.2 por ciento de desempleo estimado al cierre de 2020, resultó muy superior al 5.7 por ciento registrado en el mismo lapso del año precedente.

Situaciones como la descrita continuarán sí, ante escenarios de crisis como la actual, prevalece la decisión de aplicar criterios de medición que impidan cuantificar en toda su dimensión los efectos de la contracción económica en la subutilización de la mano de obra. En la medida que el marco conceptual preserve el criterio de búsqueda activa de empleo, sobre el deseo de trabajar de las personas, cualquier episodio de recesión económica continuará subestimando el total de población desempleada.

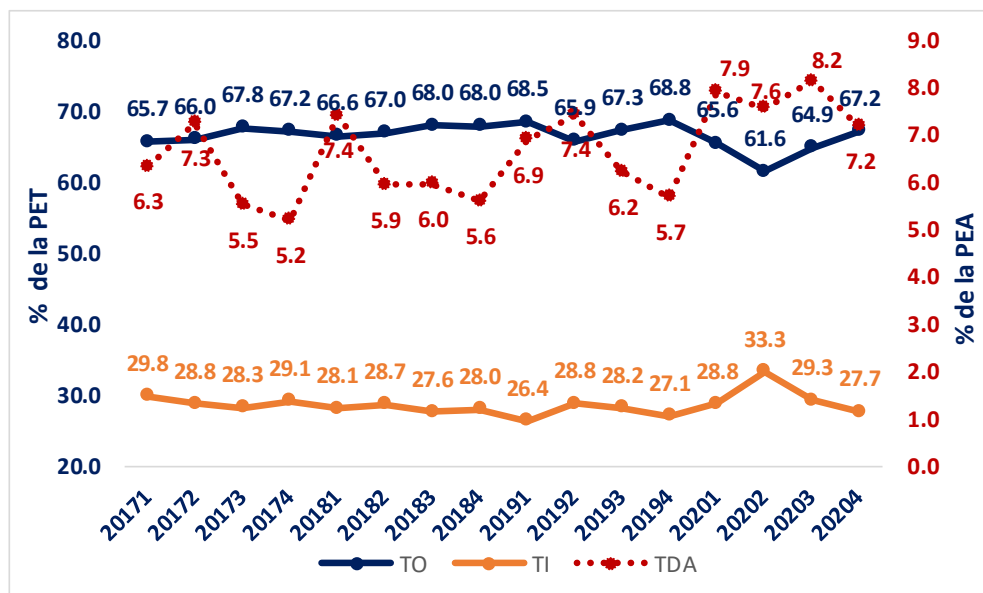
3.6 La tasa de inactividad y su relación con la ocupación y el desempleo

Cuando se examina la evolución de los indicadores laborales queda en evidencia que la intensidad de la contracción económica comenzó a reflejarse con mayor fuerza a partir del segundo trimestre de 2020 (véanse las Gráficas 6 y 7).

Previo a la profundización de la pandemia, la tasa de desocupación repuntó entre el cuarto trimestre de 2019 y el primero de 2020, de 5.7 a 7.9 por ciento, mientras que al cierre de 2019 la ocupación aumentó más que la participación. En cambio, cuando las medidas de confinamiento se endurecieron, durante marzo, abril y mayo, la participación se contrajo un poco más que la tasa de ocupación en el segundo trimestre de 2020.

Gráfica 7

Tasa de inactividad, de ocupación y de desempleo abierto 2017-2020 (Población de 15 años y más)



Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

Los efectos más perniciosos de la contracción económica se manifestaron con toda su fuerza a partir del segundo trimestre de 2020, cuando las tasas de participación y ocupación cayeron -6.4 pp. y -6.1 pp., respectivamente, respecto del trimestre anterior. No obstante, la abrupta reducción del empleo no repercutió con la misma intensidad en el principal indicador que se utiliza para medir la subutilización de la fuerza laboral. La pérdida de miles de empleos “aparentemente favoreció” la reducción de la tasa de desocupación, la cual cayó inesperadamente de 7.9 a 7.6 por ciento de la PEA entre el primero y segundo trimestre de 2020.

La pérdida de casi 190 mil puestos de trabajo, entre el primero y el segundo trimestre de 2020 (alrededor del 6 por ciento), no guarda relación con la débil reducción absoluta de casi 30 mil desocupados reportada en el mismo periodo. Esta paradoja estadística se explica, fundamentalmente, por la decisión de excluir 236 mil personas de la fuerza laboral, lo cual redujo notoriamente el volumen de PEA que se utiliza como denominador para el cálculo de la tasa de desocupación abierta.

Durante el tercer trimestre de 2020 los efectos de la crisis continuaban afectando el desempeño del mercado laboral, pero la flexibilización de las medidas de confinamiento y la reapertura parcial o total de las actividades económicas permitió el retorno parsimonioso de la fuerza laboral a sus ocupaciones, alentando la lenta recuperación del empleo. En efecto, la TO repuntó del 61.6 al 64.9 por ciento, entre el segundo y tercer trimestre de ese año, en tanto que el registro de desocupación abierta se empinó 0.6 pp., pasando de 7.6 a 8.2 por ciento, reflejando un nivel más acorde con la situación de crisis que se vivía en el país, sin desconocer que continuó ubicándose muy por debajo de lo esperado. Al finalizar 2020, la TDA cayó un punto porcentual como resultado de la recuperación del empleo, que representa una cuantía superior al aumento de la tasa de participación.

La evolución inter-temporal de los indicadores laborales en 2020 confirma que el impacto de la crisis sanitaria fue muy severo. En materia de empleo, la tasa de ocupación cayó en el tercer trimestre a niveles nunca antes vistos desde que inició la EPHC (64.9 por ciento de la PET), mientras que el registro de desocupación (8.9 por ciento) fue 2.7 pp., mayor, cuando se le compara con la cifra oficial reportada para el mismo periodo de 2019 (6.2 por ciento).

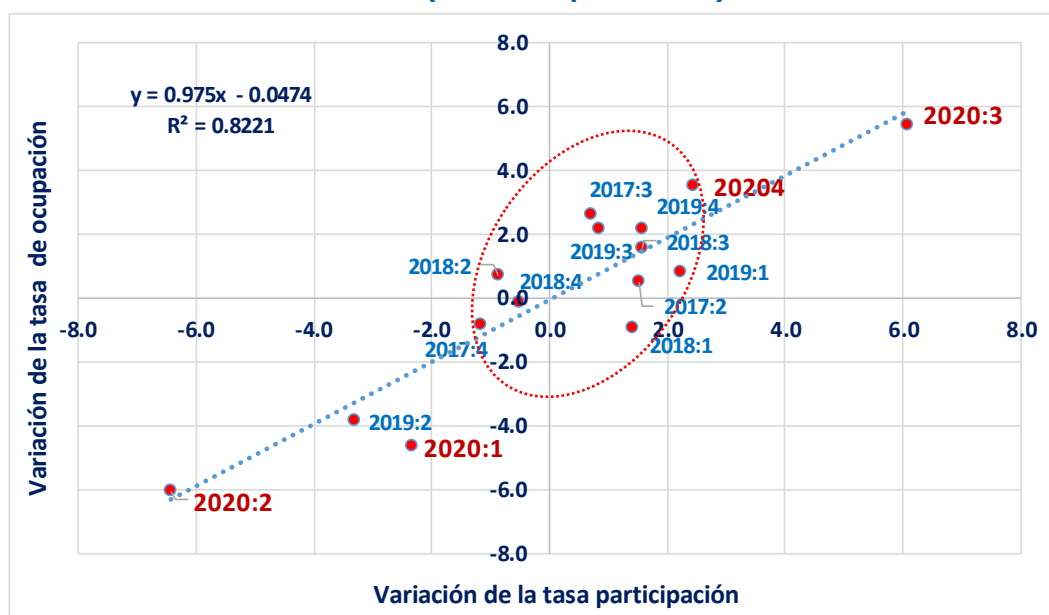
3.7 Variación inter-temporal de los indicadores laborales

Los cambios en los principales indicadores laborales permiten lograr un primer acercamiento para entender la dinámica del mercado laboral paraguayo, en un contexto en que se reporta la reducción de la oferta y la demanda laboral, con un comportamiento atípico del desempleo. A pesar de la notoria caída de la TP y de la TO durante el primer trimestre de 2020, la desocupación disminuyó levemente, en tanto que, en los dos trimestres siguientes, la reducción de la oferta y la demanda laboral contribuyeron a contener el aumento de la desocupación.

La Gráfica 8 ilustra la variación de las tasas de participación y de ocupación. La mayoría de las observaciones se aglutinan en torno al origen, acreditándose una correlación del 0.82 entre ambos indicadores. Los valores que se alejan de la elipse que se forma con la conglomeración de los datos, corresponden con el registro del segundo trimestre de 2019, y de los tres primeros periodos de 2020.

Gráfica 8

Variación trimestral de las tasas de ocupación y participación 2017-2020 (variación porcentual)



Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

Entre el primero y el segundo trimestre de 2019 se registró una reducción de (-3.3 por ciento) y (-3.9 por ciento) en las tasas de participación y ocupación, respectivamente. Por su parte, la variación porcentual entre cierre de 2019 y el primer cuarto de 2020, desvela que la reducción en la

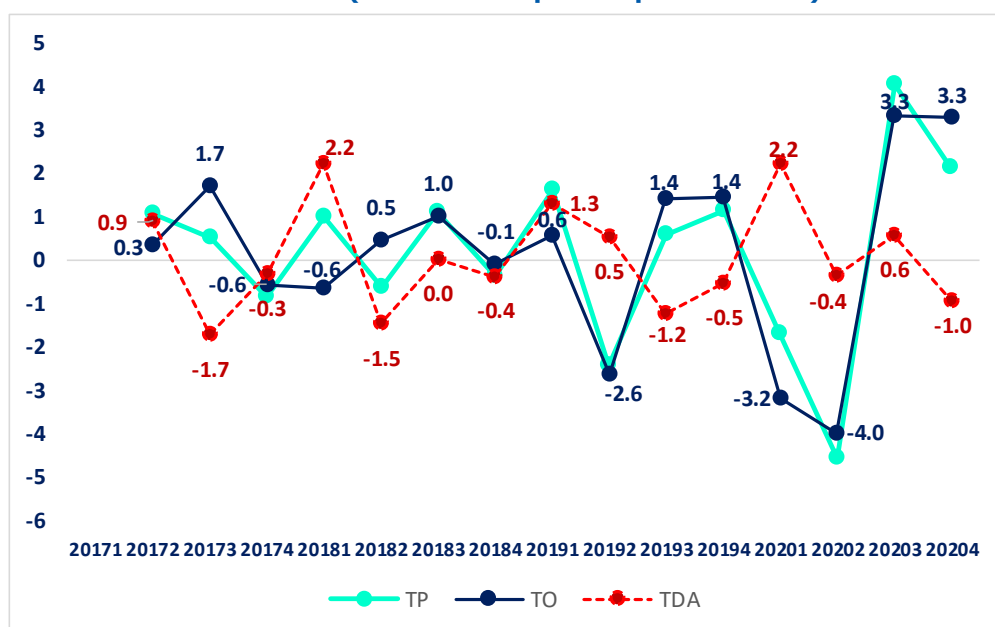
tasa de participación superó la observada en la tasa de empleo, mientras que al trimestre siguiente el nivel de ocupación disminuyó (-6.1 por ciento), y la oferta laboral se desplomó (-6.4 por ciento).

La reanimación de las transacciones comerciales activó la oferta y la demanda laboral impulsando el desempeño positivo de las tasas de participación y de ocupación. Los registros oficiales acreditan que dichos indicadores se empujaron 6.1 y 5.4 por ciento, respectivamente, entre el segundo y el tercer trimestre de 2020 (véase la Gráfica 9).

La trayectoria definida por las variaciones absolutas de las tasas de participación y de ocupación muestra alta sincronía, reportando un coeficiente de correlación de 0.9. Se confirma que la mayoría de los valores comparados se ubicaron en un rango de ± 2 unidades, con excepción de los registros del 2020, que presentan un comportamiento excepcional en materia de oferta y demanda laboral, pero no se puede decir lo mismo del desempeño observado en la tasa de desocupación. Ante el carácter disruptivo de la crisis económica y sanitaria inducida por la aparición de la COVID-19, la trayectoria asumida por la tasa de desempleo claramente se desacopla de la evolución del resto de los indicadores laborales.

Gráfica 9

Cambio en las tasas participación, ocupación y desocupación 2017: 1-2020:3 (variación en puntos porcentuales)



Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

3.8 Descomposición de los cambios en la tasa de desocupación

Examinar los factores que influyen en la desocupación es útil para apoyar la toma de decisiones, así como para entender las causas que inciden en la destrucción de los puestos de trabajo, para acometer el diseño de políticas que contribuyan a generar incentivos que alienten la creación de nuevos puestos de trabajo.

Esta sección presenta evidencia que permite identificar los factores preponderantes asociados a los cambios acaecidos en la evolución de la tasa de desocupación en Paraguay. Los factores coyunturales que influyen sobre la dinámica de la tasa de desempleo se pueden dividir en dos componentes: cíclicos y estructurales. Los factores cíclicos guardan relación con el flujo económico y con la demanda de mano de obra. En esta categoría se ubican el PIB, la tasa de inflación y el tipo de cambio, entre otros indicadores.

Por su parte, los determinantes estructurales se vinculan al desempeño de la tasa de desempleo en un contexto de largo plazo. En esta categoría se identifican la dinámica poblacional; la tasa de participación (componente de oferta laboral) definida como la proporción de personas en edad de trabajar respecto de la PEA; la migración rural-urbana; y el carácter segmentado del mercado laboral.

Cuantificar la preponderancia de los componentes estructurales no es una tarea que esté exenta de problemas, debido a que el mercado laboral no se expresa como un grupo homogéneo. Como en muchos países de la región, en Paraguay coexisten distintos grupos de ocupados con un amplio segmento de trabajadores informales que predomina sobre un sector estructurado con empleos con contrato de trabajo y un mínimo de garantías laborales y sociales. Dicha segmentación genera desequilibrios de naturaleza muy variada entre la oferta y la demanda de mano de obra, que no siempre se pueden modelar.

El Cuadro 3 muestra los cambios inter-trimestrales en la tasa de desocupación para el periodo 2017-2020. La cuarta columna ilustra la variación absoluta del nivel de desempleo, en tanto que las dos últimas cuantifican la importancia del componente estructural asociado a los cambios en la tasa de participación, así como a las variaciones de corto plazo en el nivel de ocupación. La suma de ambos componentes se aproxima al cambio en la tasa de desempleo.

Cuadro 3

Descomposición del cambio en la tasa de desocupación 2017:1-2020:3
(variación en puntos porcentuales)

Año	Trimestre	Tasa de Desempleo Abierto	Tasa de Participación	Tasa de Empleo	Cambio en el desempleo	Componente Participación	Componente Empleo
2017	I	6.3	70.2	65.7			
	II	7.3	71.2	66.0	0.9	1.4	0.5
	III	5.5	71.7	67.8	-1.7	0.7	2.4
	IV	5.2	70.9	67.2	-0.3	-1.1	-0.8
2018	I	7.4	71.9	66.6	2.2	1.3	-0.9
	II	5.9	71.3	67.0	-1.5	-0.8	0.7
	III	6.0	72.4	68.0	0.1	1.5	1.4
	IV	5.6	72.0	68.0	-0.4	-0.5	-0.1
2019	I	6.9	73.6	68.5	1.3	2.1	0.8
	II	7.4	71.2	65.9	0.5	-3.0	-3.6
	III	6.2	71.8	67.3	-1.2	0.8	2.0
	IV	5.7	72.9	68.8	-0.5	1.4	2.0
2020	I	7.9	71.2	65.6	2.2	-2.1	-4.4
	II	7.6	66.7	61.6	-0.3	-5.8	-5.5
	III	8.2	70.7	64.9	0.6	5.5	4.9
	IV	7.2	72.4	67.2	-1.0	2.3	3.3

Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

En la mitad de episodios estudiados se confirma la preponderancia del componente demográfico en el nivel de desempleo, y en el resto de los periodos se advierte la relevancia de factores de corto plazo vinculados a la variación del ciclo económico.

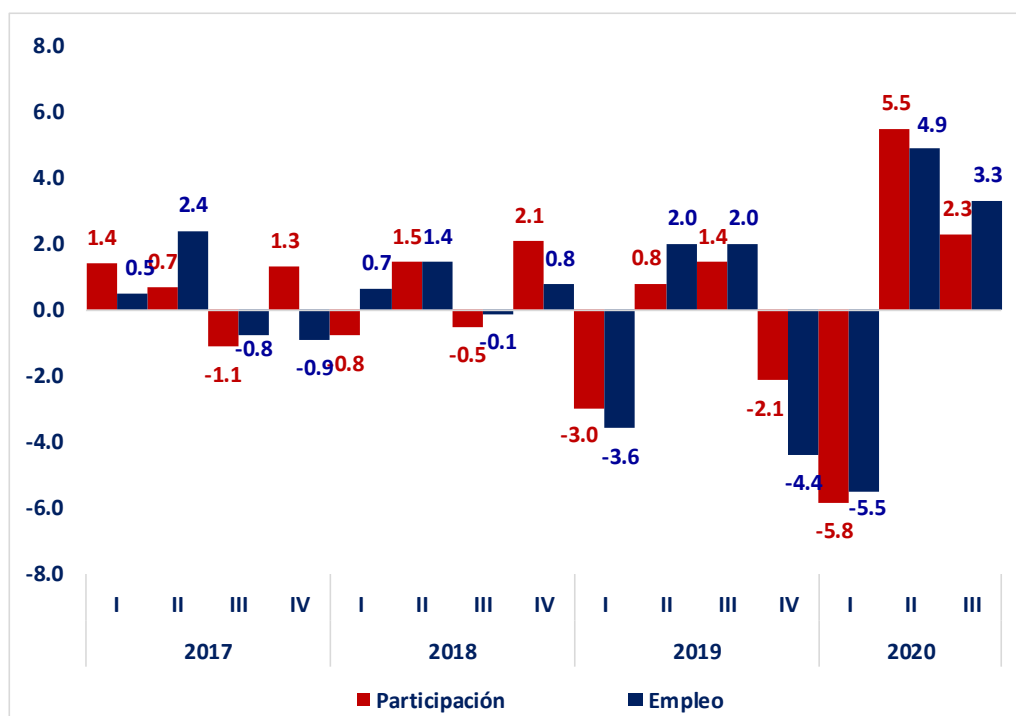
Queda en evidencia que el periodo crítico de la propagación del COVID-19 (primero y segundo trimestre de 2020), los cambios en el desempleo se asociaron, en mayor medida, al componente de la oferta laboral, corroborando que la decisión de desplazar desde la ocupación hacia la inactividad –sin para por el desempleo- a un grupo importante de los ocupados que se retiraron temporalmente del mercado de trabajo, favoreció la reducción de la desocupación (véase la Gráfica 10). La decisión de hacer prevalecer los criterios habituales de medición de la desocupación, impidieron que la dramática caída del empleo registrada entre el primero y segundo trimestre de 2020, impulsara el aumento de la tasa de desempleo.

Tan pronto se flexibilizaron las medidas de confinamiento y se alentó la reapertura paulatina de las actividades comerciales, la reactivación económica ocurrida durante el tercer trimestre de 2020 impulsó un aumento de 3.3 puntos porcentuales en la tasa de ocupación, que fue morigerado por un incremento de mayor cuantía en la tasa de

participación (4.4 pp.). De esta manera, la recuperación de la demanda de mano de obra resultó insuficiente para contener la expansión de la desocupación, la cual se incrementó de 7.6 a 8.2 por ciento de la PEA entre el segundo y el tercer trimestre de 2020.

Gráfica 10

Descomposición del cambio en la tasa de desocupación 2017:1-2020:3 Efectos participación y empleo



Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

4. CAMBIOS DE ESTADO DE LA FUERZA LABORAL

El Cuadro 4 y la Figura 1 ilustran los flujos brutos entre el primer trimestre de 2019 y el mismo periodo de 2020. Los totales de las columnas representan el volumen de inactivos, ocupados y desocupados estimados para el tercer trimestre de 2020, en tanto que los totales por renglón corresponden a los valores reportados en el mismo periodo en 2019. La suma de todas las celdas representa la población en edad de trabajar (PET) bajo el supuesto de estado estacionario.

Cuadro 4

Flujos brutos en el mercado de trabajo 2019:3-2020:3
(Población de 15 años y más)

20193	20203			
	Inactivo	Ocupado	Desocupado	Total
Inactivo	1,402,145	351,850	66,175	1,820,170
Ocupado	349,946	2,597,531	157,018	3,104,495
Desocupado	63,851	95,836	34,243	193,930
Total	1,815,942	3,045,217	257,436	5,118,595

Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

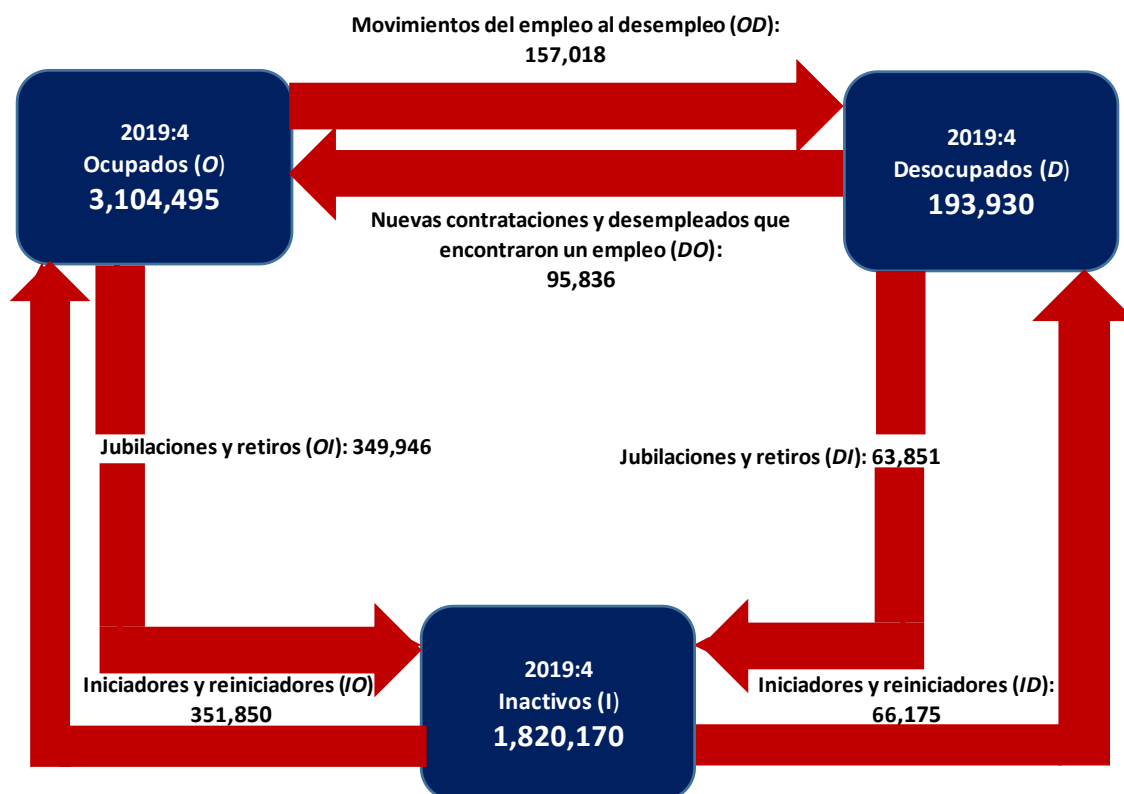
Considerando la pérdida de muestra que se produce en el tránsito inter-anual (*attrition*) de personas, puede suceder que no se logre emparejar la información de todas las unidades de observación que, de acuerdo al diseño de la muestra, debiera representar al 50 por ciento de las viviendas comunes en el mismo trimestre entre dos años consecutivos.

La Figura 1 ilustra las entradas (E) y salidas (S) entre estados, cuantificando el volumen de personas que se involucran en el cómputo de los flujos brutos y netos. Con la información del Cuadro 4 se reconstruyen los movimientos netos entre estados a partir de los flujos brutos. Las variaciones inter-anales en los totales de ocupados (O), desempleados (D) e inactivos (I) se define a partir de la ecuación (30).

$$\begin{aligned}
 \Delta O_t &= O_t - O_{t-1} = E_o - S_o = (DO + IO) - (OD + OI) \\
 \Delta D_t &= D_t - D_{t-1} = E_D - S_D = (OD + ID) - (DO + DI) \\
 \Delta I_t &= I_t - I_{t-1} = E_I - S_I = (OI + DI) - (IO + ID)
 \end{aligned}
 \tag{30}$$

Figura 1

Flujos brutos en el mercado de trabajo 2019:3-2020:3
(Población de 15 años y más)



Fuente: Cálculos propios con base al Cuadro 1.

El cambio inter-anual entre el tercer trimestre de 2019 y el mismo lapso de 2020, registró un incremento neto en la desocupación (ΔD) de 63,506 personas, como resultado de los movimientos en la PEA. La aproximación a este valor se computa utilizando los flujos brutos de la manera de la manera que se ilustra en la segunda igualdad de la ecuación (31):

$$\Delta O_{(2019:3,2020:3)} = 3,104,495 - 3,045,217 = 447,686 - 506,964 = (95,386 + 351,850) - (157,018 + 349,946) = -59,728$$

$$\Delta D_{(2019:3,2020:3)} = 257,436 - 193,930 = 223,193 - 159,687 = (157,018 + 66,175) - (95,836 + 63,851) = 63,506$$

$$\Delta I_{(2019:3,2020:3)} = 1,820,170 - 1,815,942 = 413,797 - 418,025 = (349,946 + 63,851) - (351,850 + 66,175) = -4,228$$

(31)

El aumento neto en el número de desempleados se da como resultado de la interacción de 157,018 personas ocupadas que perdieron su puesto de trabajo (salidas) e ingresaron a la desocupación (OD), y de 66,175

miembros de la PET que se incorporaron a la desocupación desde la inactividad (entradas) (ID), con los 95,836 desempleados que lograron insertarse en un puesto de trabajo (DO), y las 63,851 personas que se desplazaron desde la desocupación hacia fuera de la fuerza laboral (DI).

La reducción de casi 60 mil empleos que se muestra en el primer renglón de la ecuación (30), se computa como la diferencia entre los 447,686 puestos de trabajo que se crearon y los 506,964 empleos que se perdieron en el periodo de estudio. Asimismo, se registró una reducción de poco más de 4 mil inactivos, debido a que los egresos a ese estado (-418, 025) superaron ligeramente las llegadas (413,946).

El Cuadro 5 sintetiza los desplazamientos inter-anales ocurridos en el ámbito laboral entre 2019 y 2020. La creación de casi 450 mil empleos resultó insuficiente para atajar la pérdida de 507 mil puestos de trabajo, generando un flujo neto negativo de casi 60 empleos. Asimismo, la interacción entre las entradas y salidas de la inactividad propiciaron un saldo negativo de 4 mil personas, en tanto que los movimientos en la desocupación finalizaron con un saldo positivo, indicando que las llegadas al desempleo superaron ampliamente al total de miembros de la PEA que lograron ocuparse, estimulando el aumento neto de poco más de 63 mil desempleados.

Cuadro 5

Entradas y salidas en el mercado de trabajo 2019:3-2020:3
(Población de 15 años y más)

2019:3	2020:3		
	Entradas	Salidas	Flujos Brutos
Inactivo	413,797	418,025	-4,228
Ocupado	447,686	506,964	-59,278
Desocupado	223,193	159,687	63,506

Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

Una síntesis de las rotaciones laborales se logra a partir de la tasa de movilidad (TM) que se presenta en el Cuadro 6. Dicho indicador resume los flujos entre los estados del mercado laboral, y se obtiene a partir de los desplazamientos entre la inactividad, la desocupación y el empleo. Las tasas de entradas y salidas se computan fijando la población en edad de trabajar (PET), en tanto que la tasa de reemplazo se obtiene como el cociente de las tasas de entrada y las de salida.

La tasa de movilidad (TM) inter-anual se estima en 21.2 por ciento, indicando que alrededor de 1 de cada 5 miembros de la PET cambió de estatus laboral entre el tercer trimestre de 2019 y el mismo periodo de 2020. Esta cifra es tres veces superior a la computada por Silverstone y Bell (2010 op cit.) para Nueva Zelanda, y a la reportada por (Gomes 2009 p.6) en el Reino Unido para el periodo 1996-2007, y para los Estados Unidos de América entre 1990 y 2006 (7 por ciento en los tres casos). Asimismo, es 3.3 mayor al dato oficial de Australia (6.4 por ciento mensual) para el periodo 1997-2010 (www.abs.gov.au) y 2.7 superior a la estimada por Medina (2020 op cit.) para la República Dominicana⁶.

Cuadro 6
Tasas de movilidad 2019:3-2020:3
(Población de 15 años y más)

Estado Laboral	Tasa de entradas	Tasa de salidas	Tasa de reemplazo	Tasa de Movimientos
Inactivo	8.1	8.2	0.99	21.2
Ocupado	8.7	9.9	0.88	
Desocupado	4.4	3.1	1.40	

Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

La movilidad inter-anual guarda relación con la estabilidad laboral en el mercado de trabajo. La tasa de reemplazo de la ocupación (0.88) acredita que la destrucción de puestos de trabajo superó la capacidad de la economía para generar empleos, lo cual se reflejó en el nivel de la tasa de reemplazo del desempleo que reportó un valor superior a la unidad (1.4). Se confirma que el total de personas que arribaron a la desocupación, superó en 40 por ciento al subgrupo de la PEA que consiguió a un puesto de trabajo. Finalmente, las rotaciones dentro y fuera de la inactividad se compensaron, por lo que la tasa de movilidad resultó igual a la unidad.

⁶ La diferencia entre la tasa de movilidad de Paraguay con el resto de las economías, podría explicarse por las diferencias en el diseño estadístico de la muestra, y su relación con el panel de rotación de viviendas utilizado por la EPHC. En la República Dominicana, por ejemplo, la movilidad reportada en Medina (2020 op cit.), se corresponden con estimaciones trimestrales, en tanto que para Paraguay la TM se corresponden con estimaciones inter-anales.

5. PROBABILIDADES DE TRANSICIÓN ENTRE ESTADOS

Para complementar el análisis del apartado anterior, el Cuadro 7 muestra las probabilidades de transición de primer orden. Dichas estimaciones se obtuvieron dividiendo las celdas del Cuadro 4 entre el total de cada renglón. Por ejemplo, la probabilidad de transitar desde el desempleo hacia la ocupación (DO) se obtuvo a partir de la siguiente ecuación:

$$do = \left(\frac{DO}{DO + DD + DI} \right) = \frac{95,836}{193,930} = 0.4942 \quad (32)$$

Las 95,836 personas de 15 años y más que consiguieron un empleo (D2019:3 → O2020:3), superaron en 2.8 veces a los desempleados (D2019:3 → D2020:3). Lo anterior sugiere que la probabilidad de que un desocupado transite al año siguiente hacia la ocupación (Dt-1 → Ot) es igual a 0.49. Es decir, 1 de cada 2 personas que estuvieron sin empleo en el primer trimestre de 2019, lograron reinsertarse en el mercado laboral al año siguiente.

Cuadro 7

Probabilidades de transición de los flujos brutos en el mercado de trabajo 2019:3-2020:3 (Población de 15 años y más)

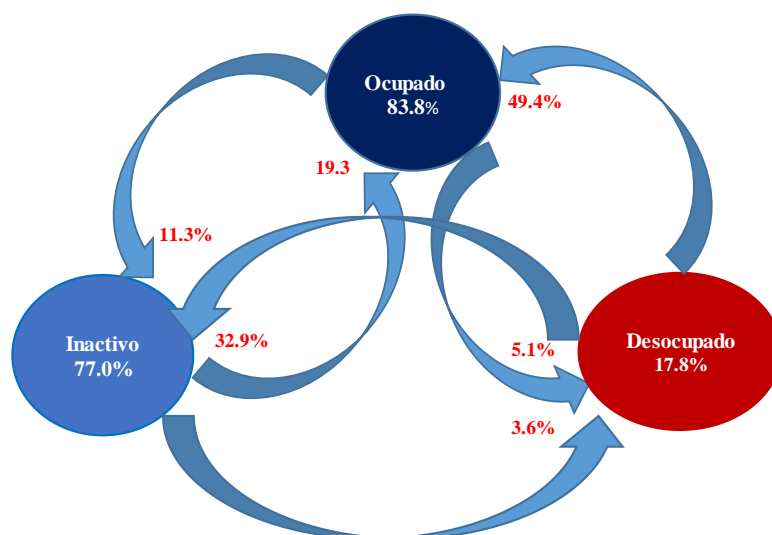
2019:3	2020:3			Total
	Inactivo	Ocupado	Desocupado	
Inactivo	0.77	0.19	0.04	1.0000
Ocupado	0.11	0.84	0.05	1.0000
Desocupado	0.33	0.49	0.18	1.0000

Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

Los desplazamientos que ocurrieron en el mercado laboral entre el tercer trimestre de 2019 y el mismo periodo de 2020 se ilustran en la Figura 2. Los círculos sombreados representan los estados y en su interior se identifican las probabilidades de mantenerse en la misma condición. Las flechas indican la dirección de los flujos –entradas o salidas–, y en todos los casos se reproducen las probabilidades de transición reportadas en el Cuadro 7.

Figura 2

Probabilidades de transición entre estados del mercado laboral 2019:3-2020:3 (Población de 15 años y más)



Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

Se estima que 18 de cada 100 desocupados se mantuvo en esa condición, en tanto que el desplazamiento de un desempleado hacia la inactividad se presenta con una probabilidad de casi el 33 por ciento. Es decir, poco más de un tercio de las personas que no trabajaron en el tercer trimestre de 2019 decidieron abandonar la búsqueda activa de una posición laboral, y se trasladaron hacia fuera de la fuerza laboral al año siguiente. En este grupo se ubican las personas que desistieron de buscar trabajo por considerar que el entorno económico prevaleciente no les ofrecía opciones de reinserción laboral (desalentados).

Como resultado de las migraciones ocurridas desde la ocupación hacia el desempleo y hacia la inactividad (5.1 y 11.3 por ciento), se estima que solo 84 de cada 100 ocupados mantuvieron esa condición en 2020, confirmando la elevada movilidad que prevalece en el mercado de trabajo paraguayo. Quedarse sin trabajo, además de la pérdida de ingresos, en el caso de los empleados formales, significa no acumular antigüedad laboral y cancelar el acceso a las prestaciones sociales en materia de salud y los aportes a los fondos de pensiones. Finalmente, se advierte que 77 de cada 100 miembros de la PET permanecieron por fuera de la fuerza laboral, en tanto que transitar desde ese estado hacia el empleo, es un evento que se presenta con una probabilidad de casi 20 por ciento.

6. ENTRADAS Y SALIDAS DEL DESEMPLEO

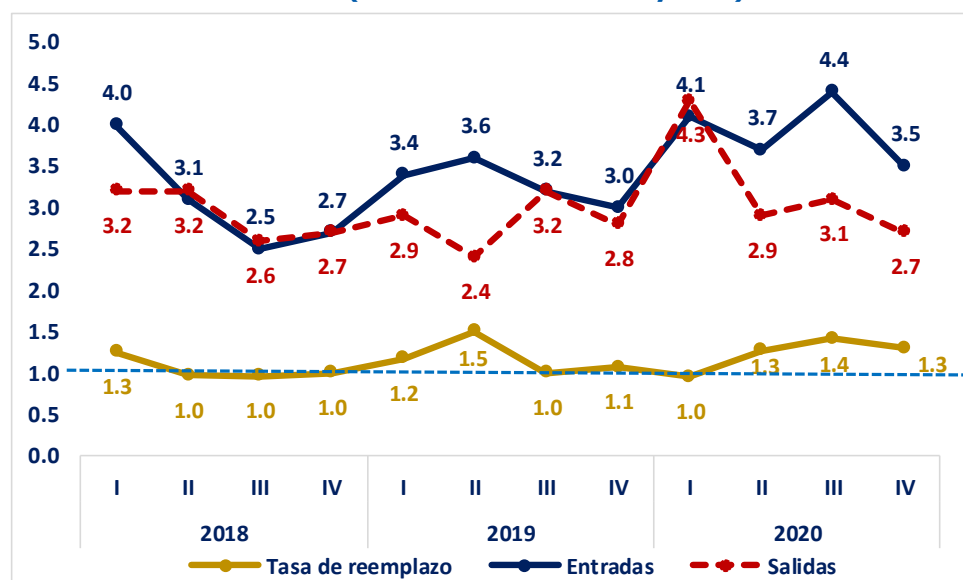
Los flujos de trabajadores se utilizan para comprender la dinámica del mercado de trabajo. Las personas que entran y salen de un estado laboral determinan su nivel y las fluctuaciones cíclicas a lo largo del tiempo. A partir de los movimientos de la población en edad de trabajar (PET), es posible conocer por qué aumenta el desempleo. La respuesta a esta interrogante se vincula a las tasas de entrada generadas por las pérdidas de empleo, en tanto que una tasa de salida guarda relación con la probabilidad de conseguir un trabajo, lo que guarda relación con los periodos de desempleo prolongados. Asimismo, los aumentos en la desocupación se asocian con la presencia de trabajadores adicionales provenientes de la inactividad, que comienzan o reinician la búsqueda de empleo, o por una tasa baja de trabajadores desalentados retirándose hacia la inactividad.

6.1 Tasas de entradas y salidas del desempleo

La manera en la que tradicionalmente se aborda el estudio del empleo pone énfasis en el estatus laboral de las personas en un periodo determinado. No obstante, este enfoque no permite indagar acerca de la magnitud y la dirección de los movimientos de personas entre los distintos estados laborales.

La Gráfica 11 muestra la evolución de las tasas de entrada y de salida del desempleo entre 2017 y 2020. Se acredita que, en 6 de los 11 periodos estudiados, los arribos a la desocupación superaron los egresos, por lo que la tasa de reemplazo asumió valores superiores a la unidad. Se confirma que la pérdida de puestos de trabajo no fue compensada con la creación de suficientes empleos en el 55 por ciento de los episodios analizados. Las excepciones se observaron entre el segundo y el tercer trimestre de 2017, y los mismos periodos de 2018, así como entre el primer trimestre de 2019 y el mismo ciclo de 2020.

Gráfica 11

Tasas de entrada y salida del desempleo y tasa de reemplazo 2017:1-2020:3 (Población de 15 años y más)

Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

Se refrenda que en el mercado de trabajo paraguayo habitualmente se eliminan más empleos de los que la actividad económica logra generar, propiciando el aumento de la desocupación y, en el mejor de los casos, la expansión de trabajos precarios que caracterizan y consolidan la presencia del sector informal.

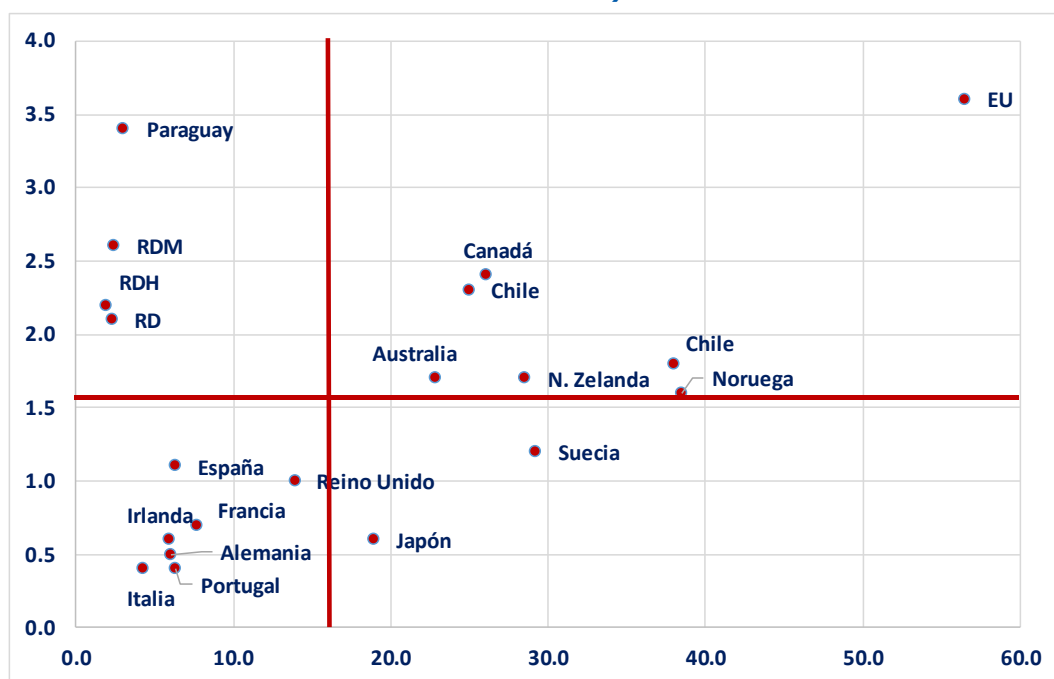
La destrucción de puestos de trabajo no es un fenómeno asociado únicamente a los efectos de la crisis sanitaria. Esta característica es un rasgo estructural del mercado de trabajo paraguayo que se profundizó con la irrupción de la COVID-19. De hecho, se reconoce que, desde hace bastante tiempo, en todo el mundo se destruyen más puestos de trabajo de los que se crean. Ello no se debe únicamente a los efectos de actual crisis económica, sino que se considera un rasgo estructural del modelo de desarrollo adoptado. En estos tiempos de perturbación y de cortoplacismo, se sugiere encender las luces largas y examinar las tendencias de mediano y largo plazos que están ocultas en los análisis de coyuntura elaborados con datos de corte transversal. Se recomienda incorporar el estudio de la dinámica laboral utilizando en forma intensiva la información de la EPHC.

6.2 Entorno internacional

La Gráfica 12 ilustra las tasas de entrada desde la ocupación y la inactividad hacia el desempleo (*od* y *id*), y las salidas desde este estado hacia la ocupación y la inactividad (*do* y *di*), para un grupo de 14 economías de la OCDE, más Chile, la República Dominicana y la República de Paraguay. Se construye a partir de los datos reportado por Elsby et al. (2009) y Medina (2020 op cit.).

Gráfica 12

Promedio trimestral de las tasas de entrada y salida hacia y desde el desempleo (Países de la OCDE seleccionados, Chile y República Dominicana)



Fuente: Elaboración propia con base a Elsby et al. (2009 op cit.), Marcel y Naudón (2016 op cit.) para Chile, Medina (2020 op cit.) para la República Dominicana y en para Paraguay cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

Las líneas verticales y horizontales corresponden a los promedios de ambos indicadores. La segmentación de las observaciones pone en evidencia la variabilidad en las tasas reportadas en los Estados Unidos y Canadá, contrario a los observado en Suecia y Noruega, dos economías del Pacífico (Australia y Nueva Zelanda), para un subconjunto de países europeos, así como las reportadas para Chile en Marcel y Naudón (2016

op cit.), y tres mediciones estimadas por Medina (2020 op cit.) para la República Dominicana.

Es evidente el contraste entre el comportamiento observado en los Estados Unidos y el resto de países. El primer cuadrante quedó conformado por economías de Europa continental en donde se combina la menor probabilidad de que las personas transiten hacia el desempleo, con la baja incidencia de que abandonen esa condición. El tercer cuadrante indica que, en Australia, Nueva Zelanda, Noruega y Canadá y Chile, las probabilidades de entrada y salida del desempleo son muy superiores a las reportadas en el primer cuadrante.

En el cuadrante 1 se aglomeraron 7 de las 20 mediciones disponibles, mientras que en el segundo se ubicaron en solitario Japón y Suecia. En el tercer estrato se ubicaron 7 observaciones, más el dato de los Estados Unidos de América que claramente se corresponde con un valor atípico. El cuarto subconjunto se formó con la República Dominicana y Paraguay. El mercado laboral paraguayo se caracteriza por niveles muy bajos en las tasas de entrada y salida del desempleo (3.4 y 3.0 respectivamente), que superan a las estimadas para la República Dominicana.

En los Estados Unidos se combina una elevada tasa de salida del desempleo (57.5%), con el mayor registro de flujos de ingreso a la desocupación con un promedio trimestral de 3.6%. De acuerdo con Silverstone y Bell (2010 op cit.) los resultados –excluyendo a Chile, Paraguay y República Dominicana–, no se explican únicamente por las diferencias en las tasas de crecimiento de los indicadores examinados o por su dispersión. Los autores afirman que los valores observados se asocian con la legislación e institucionalidad laboral, sobre todo en lo que se corresponde con las políticas de protección al empleo.

Los países del tercer cuadrante, con excepción de Noruega, poseen una legislación de protección laboral menos rigurosa que las economías del primer cuadrante (con excepción del Reino Unido e Irlanda). Asimismo, de acuerdo con la OCDE (2010), las economías del tercer cuadrante reportan menor proporción de desempleados de larga duración (12 meses o más), en comparación con los países del primer cuadrante.

En Blanchard y Portugal (2001) se señala que la alta protección del empleo podría justificar los bajos flujos reportados en Portugal, cuando se le compara con los registros de los Estados Unidos. En el caso de Chile, las mediciones demuestran que la rotación del mercado laboral es mayor a la observada en las economías de Europa Continental consideradas en esta submuestra, y similar a las reportadas en Noruega, Australia, Nueva Zelanda y Canadá.

La posición que ocupa Paraguay podría explicarse por la composición del empleo, en donde sobresale la elevada participación de la informalidad. Asimismo, es posible que exista alguna correlación con la subutilización de la fuerza laboral que trabaja involuntariamente menos horas de la jornada habitual.

El bajo registro en la tasa de entrada al desempleo pudiera estar asociada a la probabilidad de tránsito desde el empleo hacia la desocupación. Para las personas que pierden su puesto de trabajo, refugiarse en la informalidad representa una alternativa para continuar realizando alguna actividad económica que les evite la pérdida total de ingresos. Insertarse en actividades informales funciona como amortiguador para atemperar el aumento del desempleo abierto⁷.

Es posible que la tasa de salida del desempleo guarde relación con la duración promedio de la desocupación. Para un segmento de la PEA que posee mayores calificaciones académicas, experiencia profesional y ahorros, participar en el sector informal no es una opción atractiva. Su situación económica les habilita a permanecer desocupados por un periodo más prolongado, a la espera de que surja una oportunidad laboral que colme sus expectativas salariales y/o de desarrollo profesional.

6.3 Probabilidad de salir del desempleo

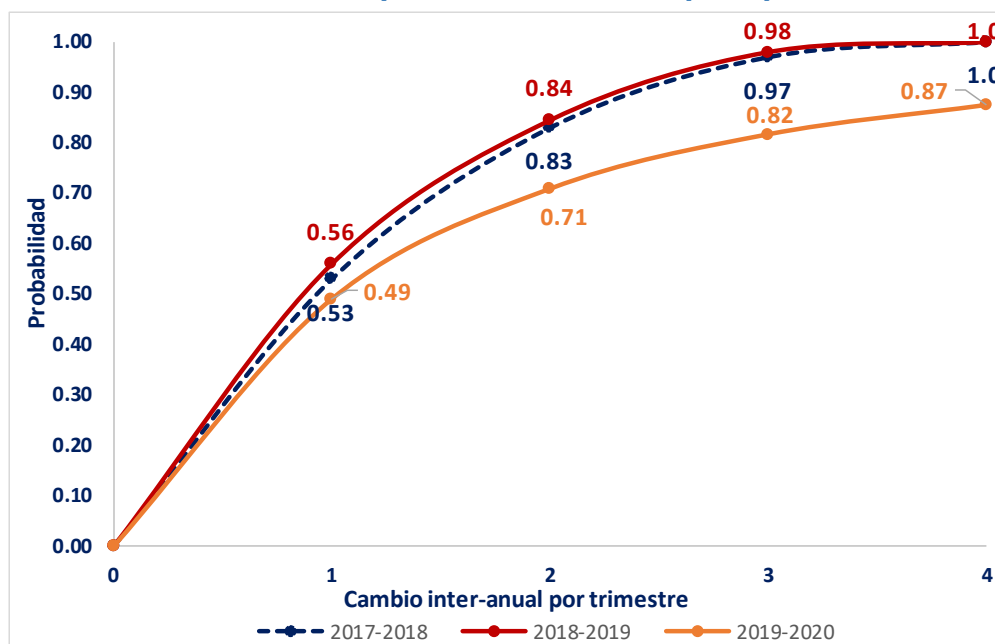
La tasa de salida del desempleo pone de manifiesto las restricciones que enfrenta la economía para incorporar al proceso productivo la totalidad de la mano de obra disponible. Con el propósito de aportar mayor evidencia, en la Gráfica 13 se ilustra la probabilidad de que la PEA desocupada se reinserte en el mercado de trabajo al año siguiente (Kuroda, 2003).

La pérdida del trabajo ocurre en el tiempo 0, en cuyo caso la probabilidad al inicio de cada periodo asume ese valor. Desplazarse hacia el lado derecho de la gráfica permite conocer la probabilidad de que las personas abandonen el desempleo, y su valor depende del trimestre de interés. Se estima que poco más de la mitad de los desempleados del primer trimestre de 2017 consiguieron un puesto de trabajo en el mismo periodo del año siguiente. El mismo evento tiene una probabilidad mayor (56 por ciento) para la fuerza de trabajo que perdió su trabajo durante el primer cuarto de 2018, en tanto que 49 de cada 100 desocupados en el primer tramo de 2019 lograron un empleo durante el primer trimestre de 2019.

⁷ En todos los países de la región, contribución de la informalidad en el empleo total, explicar el que la tasa de desocupación abierta no sea tan elevada. Las ocupaciones informales funcionan como válvula de escape para una parte importante de la fuerza laboral que no está en condiciones de esperar a que aparezca un empleo formal.

Gráfica 13

Probabilidad inter-anual de salir del desempleo 2017-2020 por trimestre* (Población de 15 años y más)



* Considera solo los movimientos desde el desempleo hacia la ocupación.

Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

En tiempos de pandemia la situación fue menos auspiciosa. En todos los trimestres de 2020 las probabilidades de abandonar el desempleo fueron menores a las de los años anteriores. Las dificultades que afrontaron las personas para reincorporarse al mundo del trabajo quedan en evidencia, y se acredita que al finalizar el 2020 solo 87 de cada 100 personas pudieron retornar al empleo.

6.4 Tasa de desempleo en estado estacionario

Las probabilidades de transición que se mostraron en el Cuadro 4 se utilizan para estimar la tasa de desempleo en "estado estacionario", así como la duración y frecuencia de ocurrencia de la desocupación. Cuando los flujos hacia y desde la desocupación se mantienen constantes, la tasa en "estado estacionario" (u^*) se expresa a partir de las probabilidades

de los cambios ocurridos fuera de la diagonal de la matriz de transición. La manera de hacerlo se propone en Silverstone y Bell (2010 op cit.) y se estima a partir de la siguiente ecuación.

$$u^* = \frac{od + \frac{id * oi}{id + io}}{od + \frac{id * oi}{id + io} + do + \frac{di * do}{id + io}} \quad (33)$$

La tasa de desempleo en "estado estacionario" suele diferir del registro de desempleo que se obtiene dividiendo el total de desocupados abiertos entre la fuerza laboral (PEA), debido, entre otras razones, a los sesgos de estimación.

De acuerdo con Keeley (1984), la ecuación permite anticipar "hacia dónde se dirige el mercado de trabajo si las probabilidades de transición observadas en un momento determinado se mantuvieran constantes en el tiempo". Si en el cálculo se ignoran las probabilidades de transición, hacia y desde fuera de la fuerza laboral (oi, di, io y id), la ecuación (33) se expresa de la manera siguiente:

$$u^* = \frac{od}{od + do} \quad (34)$$

Las ecuaciones anteriores la aplican Silverstone y Bell (2010 op cit.) y ha sido utilizadas por Elsby et al. (2009 op cit.), Fujita (2007) y Shimer (2005). En la Gráfica 14 se compara la evolución de la tasa de desempleo oficial estimada por la EPCH para el periodo 2017-2020, con las tasas en "estado estable" aproximadas con las ecuaciones 33 y 34.

Debido a las características del esquema de rotación inter-anual de la muestra, no es posible reproducir la tasa de desempleo en estado estacionario para los cuatro trimestres de 2017.

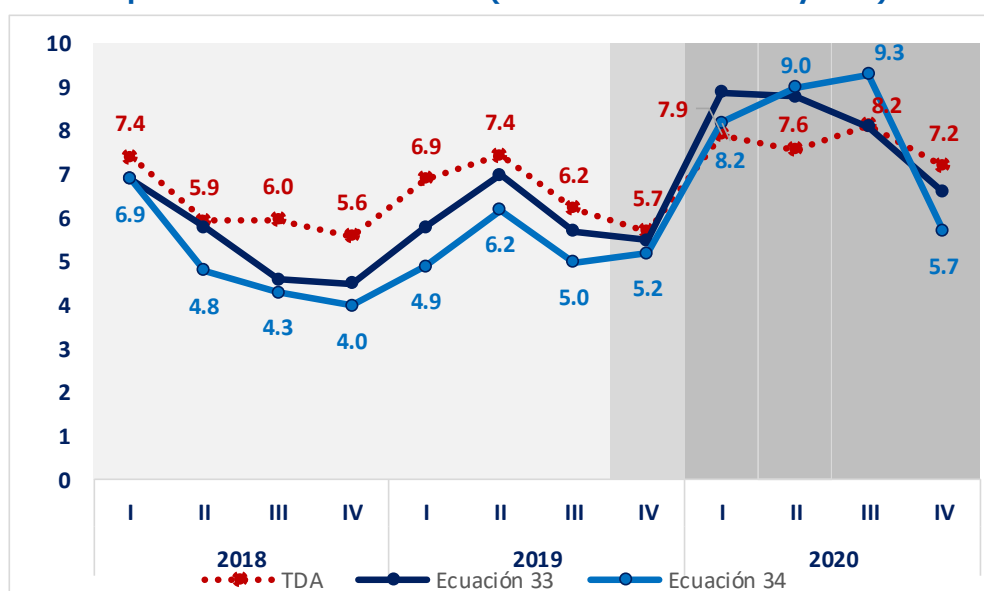
Los coeficientes de correlación entre las tasas de desempleo estimadas con las ecuaciones (32) y (33) y la medición oficial son 0.90 y 0.89, respectivamente, en tanto que la asociación entre ambas ecuaciones se ubicó en 0.95. Queda en evidencia la trayectoria similar que asumen las tres mediciones, pero con diferentes niveles, sobre todo en el 2020.

Ambas aproximaciones subestiman la tasa oficial para el periodo comprendido entre el primer trimestre de 2018 y el tercer cuarto de 2019. Durante los primeros tres trimestres de 2020 las tasas en estado

estacionario se posicionaron por encima de la medición oficial, para posteriormente ubicarse por debajo de la estimación de la EPHC. Esta situación podría asociarse a la decisión de clasificar como inactivos a los ocupados que, durante la pandemia, fueron desalojados del mercado de trabajo, y no tuvieron posibilidades de llevar a cabo acciones de búsqueda de otro empleo. La situación más evidente se presentó en la fase más severa del confinamiento. A partir del segundo trimestre la tendencia se revirtió y el desempleo cayó prolongando esa racha hasta fines de 2020, ubicando la tasa de desocupación en estado estacionario por debajo de las cifras oficiales.

Gráfica 14

Tasa de desocupación abierta estimada a partir de diferentes aproximaciones 2018-2020 (Población de 15 años y más)



Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

Cuando en el cálculo se omiten los desplazamientos desde y hacia fuera de la fuerza laboral, las diferencias entre la medición oficial y el desempleo estacionario (ecuación 33), se hacen más evidentes. Asimismo, cuando no se involucran las entradas y salidas de la inactividad, el desempleo aumenta persistentemente entre el cuarto trimestre de 2019 (5.2 por ciento) y el tercer tramo de 2020 (9.3 por ciento).

7. FLUJOS BRUTOS Y PROBABILIDADES DE TRANSICIÓN POR GÉNERO

P

ara profundizar en el estudio de la dinámica laboral es conveniente conocer las diferencias de los patrones de comportamiento por género. En el Cuadro 8 y en las Figuras 2 y 3, se presentan los flujos brutos estimados para hombres y mujeres.

La población femenina en edad de trabajar (PET) se estima en torno a los 2.6 millones superando en 3 por ciento la masculina. Por su parte, el total de hombres que participan en la fuerza laboral (PEA) se ubicó en torno a 1.9 millones, en tanto que la PEA femenina ascendió a 1.4 millones. El total de mujeres fuera de la fuerza laboral fue 2.1 veces mayor al de los hombres, mientras que los varones con un puesto de trabajo superaron en 50 por ciento al contingente de mujeres ocupadas. En materia de desempleo abierto el volumen de mujeres con acciones de búsqueda activa de un puesto de trabajo superó en 31 por ciento al de los varones.

Cuadro 8

Flujos brutos entre estados del mercado laboral por género 2019:3-2020:3 (Población de 15 años y más)

2019:3	2020:3			
	Inactivo	Ocupado	Desocupado	Total
Hombres				
Inactivo	460,782	127,909	21,239	609,930
Ocupado	100,453	1,640,545	74,638	1,815,636
Desocupado	23,151	56,938	15,368	95,457
Total	584,386	1,825,392	111,245	2,521,023
Mujeres				
Inactivo	941,363	223,941	44,936	1,210,240
Ocupado	249,493	956,986	82,380	1,288,859
Desocupado	40,700	38,898	18,875	98,473
Total	1,231,556	1,219,825	146,191	2,597,572

Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

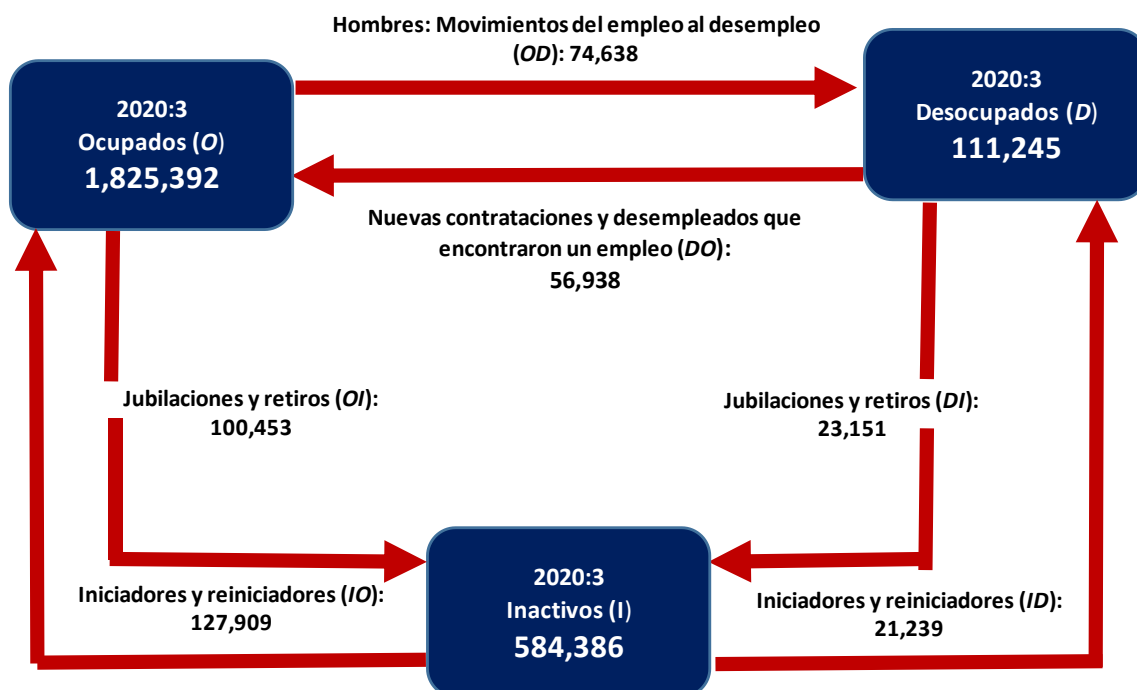
La Figura 3 ilustra las entradas y salidas entre estados que se utilizan para computar los flujos brutos y netos de la PET masculina. Las llegadas desde la ocupación hacia el desempleo ($O_{t-1} \rightarrow D_t$) superaron los ingresos de la desocupación al empleo ($D_{t-1} \rightarrow O_t$), en tanto que las migraciones desde la inactividad hacia la ocupación ($I_{t-1} \rightarrow O_t$), superaron las transiciones desde el empleo hacia fuera de la fuerza laboral ($O_{t-1} \rightarrow I_t$). Asimismo, se estima que poco más de 21 mil varones se trasladaron de la inactividad al desempleo, en tanto que 23 mil se movieron en sentido inverso.

Los datos de la Figura 4 confirman que tener una ocupación en una característica que comparten un menor número de mujeres, con relación a sus pares varones. Por cada mujer empleada se contabilizan 1.3 hombres desempeñando alguna actividad económica. Asimismo, el contingente de mujeres desocupadas superó en 50 por ciento a los varones, y se estima una relación de 2 a 1 en materia de inactividad por género en desmedro de las mujeres.

El total de mujeres que transitó desde la inactividad hacia el empleo (223.9 miles), superó ampliamente los desplazamientos reportados por los varones (100.4 miles), en tanto que la población femenina que emigró de la inactividad para ubicarse en la desocupación ($It-1 \rightarrow Dt$), duplicó al registro de los hombres. Las mujeres que abandonaron la fuerza laboral desde el desempleo (40.7 miles), fue 76 por ciento mayor al total de varones que asumieron el mismo derrotero ($It-1 \rightarrow Ot$).

Figura 3

Hombres: Flujos brutos entre estados del mercado laboral 2019:3-2020:3 (Población de 15 años y más)

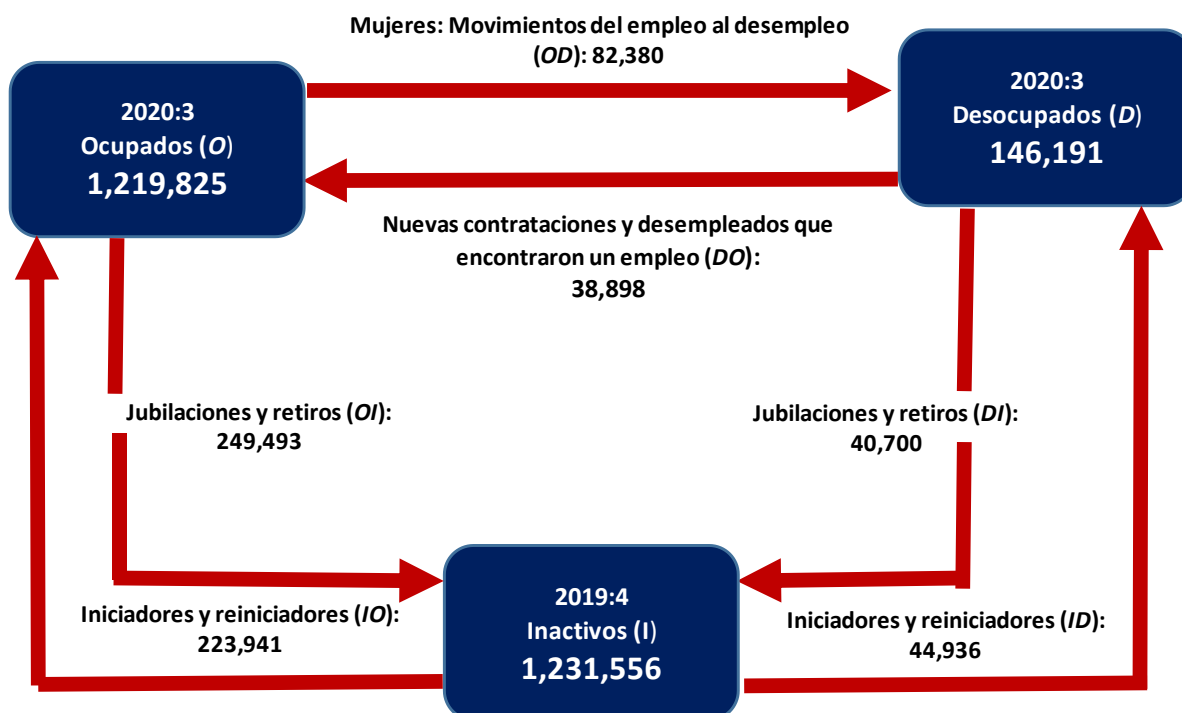


Fuente: Cálculos propios con base al Cuadro 7.

Con los datos del Cuadro 8 y de las Figuras 3 y 4 se obtienen los indicadores de oferta y demanda laboral para hombres y mujeres.

Figura 4

Mujeres: Flujos brutos entre estados del mercado laboral 2019:3-2020:3
(Población de 15 años y más)



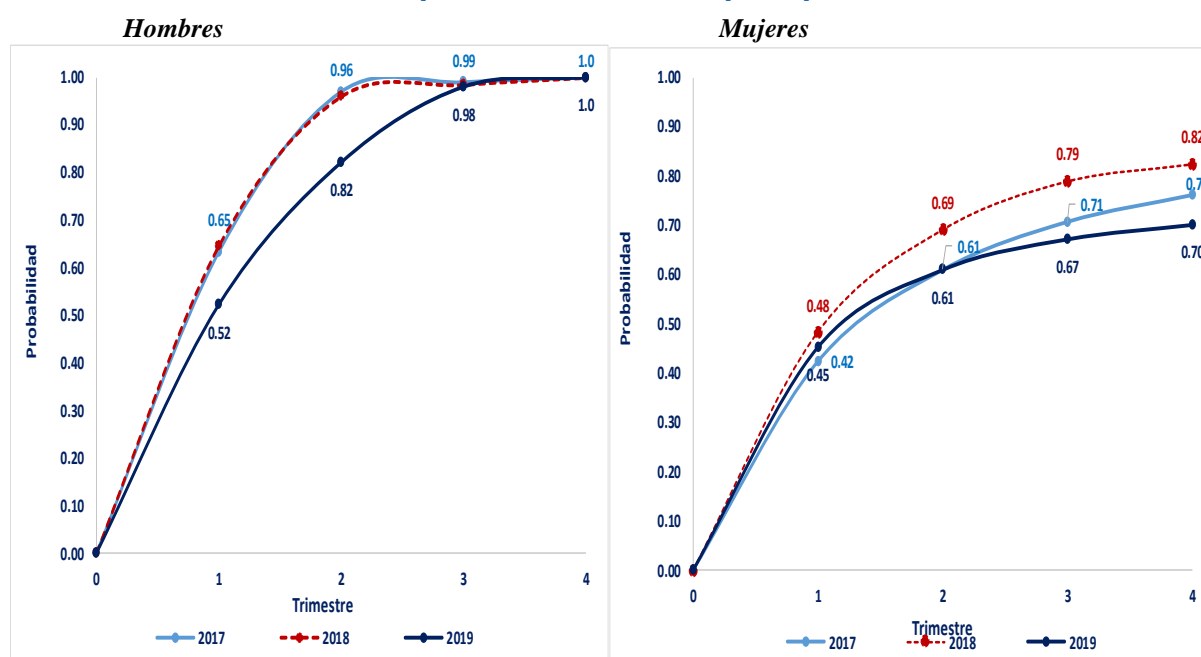
Fuente: Cálculos propios con base al Cuadro 7.

La tasa de participación masculina se estimó en 76.8 por ciento, en tanto que la femenina se ubicó en 52.3 por ciento. Por su parte, la tasa de desempleo femenino (10.7 por ciento de la PEA), superó en 1.9 veces el registro de los varones (5.7 por ciento), mientras que el cociente entre los ocupados y la PET (tasa de empleo), ascendió a 72.4 por ciento para los varones y 46.9 por ciento para las mujeres. Estas cifras ponen en evidencia los desequilibrios estructurales que caracterizan al mercado de trabajo paraguayo. Al igual que en la mayoría de los países de la región, abatir las marcadas brechas de género, continúa representando una asignatura pendiente.

La Gráfica 15 compara las probabilidades de salida del desempleo hacia la ocupación por género. Los hombres que, en algún trimestre pierden su puesto de trabajo, tienen mayor probabilidad de reinsertarse que las mujeres al año siguiente. Desplazarse del desempleo a la ocupación es una situación que tiene mayor probabilidad para los varones. Es evidente

el sesgo de género que se manifiesta en la propensión de reinsertarse en el mercado de trabajo. Cada trimestre, alrededor de dos tercios de los varones desempleados logran conseguir un puesto de trabajo, en tanto que este evento es similar solo para una de cada dos mujeres.

Gráfica 15
Probabilidades de salida del desempleo 2017-2020
(Población de 15 años y más)



* Considera los movimientos desde el desempleo hacia la ocupación.

Fuente: Elaboración propia con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Al cabo de dos trimestres, prácticamente la totalidad de los varones desempleados en el primer trimestre de 2017 y 2018 lograron emanciparse del desempleo. La excepción se reportó en el tránsito de 2019 a 2020, evidenciando que tuvieron que transcurrir tres trimestres para que los desempleados lograran retornar a un puesto de trabajo.

La situación de las mujeres es muy diferente. En promedio, 45 de cada 100 mujeres desocupadas en el primer trimestre lograron ocuparse al siguiente periodo. Después de dos trimestres, dos terceras partes de las damas desocupadas en 2018 y 2019 lograron regresar al trabajo, mientras que después de un año, el 76 por ciento de las mujeres en esa condición recuperó su empleo (2017) y 82 de cada 100 lo lograron en 2018. Cabe enfatizar que el año de la pandemia afectó especialmente a las mujeres. En efecto, durante el tránsito del tercer trimestre de 2019 y

el mismo periodo de 2020, poco más de dos terceras partes de las mujeres abandonaron el desempleo. No obstante, al cierre del 2020, se estima que únicamente el 70 por ciento de las que perdieron su puesto de trabajo a causa de la pandemia, reingresaron al mercado laboral en calidad de ocupadas.

El Cuadro 9 compara las probabilidades de transición por género. Los flujos desde fuera de la fuerza laboral hacia otros estados se muestran en los renglones 1 a 3: *ii*, *io*, *id*. Mantenerse en la inactividad es un evento que ocurre con mayor probabilidad para las mujeres (78 por ciento). Asimismo, movilizarse desde la inactividad para conseguir un puesto de trabajo, lo logran menos de la cuarta parte de los varones, y alrededor de un quinto de las mujeres, mientras que transitar de la inactividad hacia la desocupación abierta es un evento prácticamente improbable para hombres y mujeres.

Cuadro 9
Probabilidades de transición por género 2019:3-2019:4
(Población de 15 años y más)

Transiciones	Nacional	Hombres	Mujeres	Promedio
<i>ii</i>	0.77	0.76	0.78	0.77
<i>io</i>	0.19	0.21	0.19	0.20
<i>id</i>	0.04	0.03	0.04	0.04
<i>oi</i>	0.11	0.06	0.19	0.12
<i>oo</i>	0.84	0.90	0.74	0.82
<i>od</i>	0.05	0.04	0.06	0.05
<i>di</i>	0.33	0.24	0.41	0.33
<i>do</i>	0.49	0.60	0.40	0.50
<i>dd</i>	0.18	0.16	0.19	0.18

Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

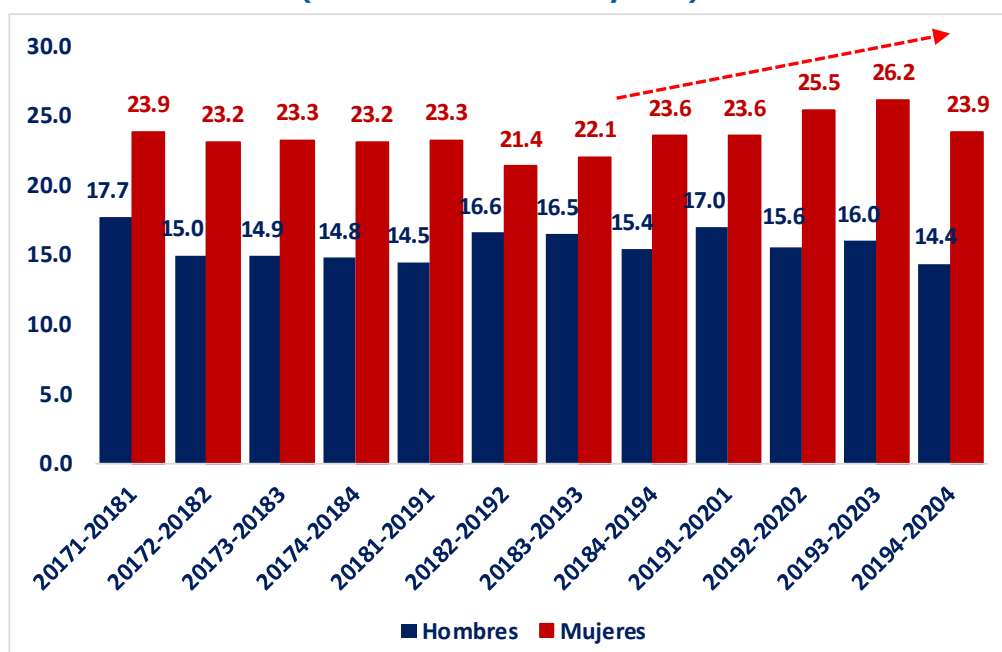
Las probabilidades de transición desde el empleo (*oi*, *oo*, *od*) se ilustran del cuarto al sexto renglón. La propensión a permanecer ocupado (*oo*) presenta un notable sesgo de género en perjuicio de las mujeres. Mientras que el 90 por ciento de los varones se mantiene trabajando después de un año, esta situación favorece solo al 74 por ciento de las mujeres. Del total de mujeres que no lograron mantenerse ocupadas ($0.19 + 0.06 = 25$ por ciento), tres cuartas partes ($0.19 / 0.25 = 0.76$) decidió abandonar

la fuerza laboral, en tanto que solo la cuarta parte de los varones desocupados asumieron la misma decisión.

Los cambios de estado desde el desempleo (renglones 7 a 9: di, do, dd) demuestran que reinsertarse en el empleo (do) favorece a casi dos tercios de los varones (60 por ciento), nivel que es muy superior cuando se compara con el 40 por ciento de mujeres que accedieron a un puesto de trabajo. Asimismo, permanecer sin empleo (dd) es una condición con una frecuencia de ocurrencia ligeramente superior para las mujeres (19 por ciento versus 16 por ciento los varones), en tanto que migrar desde el desempleo hacia la inactividad tiene mayor probabilidad para las mujeres (41 por ciento), que para los varones (16 por ciento).

La Gráfica 17 compara la evolución de la tasa de movilidad laboral por género. Valores altos en el indicador dan cuenta de mayor inestabilidad laboral, que atenta conspira en contra de generar antigüedad en el empleo. También implica más periodos de intermitencia ocupacional, con incrementos en la probabilidad de que los trabajadores formales se queden sin ingresos y sin protección social. En el caso de los ocupados informales, ausentarse del mercado laboral -desocupados o inactivos- les representa automáticamente la pérdida de ingresos, y en todos los casos pone en riesgo el bienestar de su núcleo familiar.

Gráfica 17
Tasa de movilidad laboral por género 2017-2020
(Población de 15 años y más)



Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

La confronta entre la tasa de movilidad para hombres y mujeres refrenda las marcadas asimetrías estructurales constitutivas del mercado laboral paraguayo, en donde las mujeres enfrentan diversos obstáculos para participar plenamente en el mercado de trabajo. Asimismo, cuando lo logran, tienen mayor probabilidad de ubicarse en el desempleo, y registran menor propensión que los varones para abandonar ese estado.

En promedio, la tasa de movilidad (TM) femenina supera en 50 por ciento a la masculina, y en varios de los periodos estudiados las diferencias son mayores al 60 por ciento. Las cifras acreditan que en la fase pre-pandemia se había comenzado a ensanchar la brecha de movilidad por género. El promedio del indicador para los varones se ubicó en torno al 16 por ciento, influenciada por el marcado descenso reportado en 2020. Por su parte, la TM femenina promedió 23.6 por ciento, registrando aumentos persistentes a partir del cierre de 2019, para posteriormente declinar en el último cuarto de 2020. Se estima que alrededor de una cuarta parte de las mujeres se involucró en los desplazamientos entre los distintos estados laborales.

La persistencia de altas tasas de movilidad no debe considerarse una buena noticia. El acceso a la salud, y la posibilidad de aportar a la seguridad social, se vincula con la permanencia en un empleo formal. Asimismo, la condición de formalidad habilita a los ocupados para resguardarse en el código laboral, especialmente en lo que se corresponde con el respeto al pago de salario mínimo, así como a otro tipo de prestaciones consignadas en la legislación laboral.

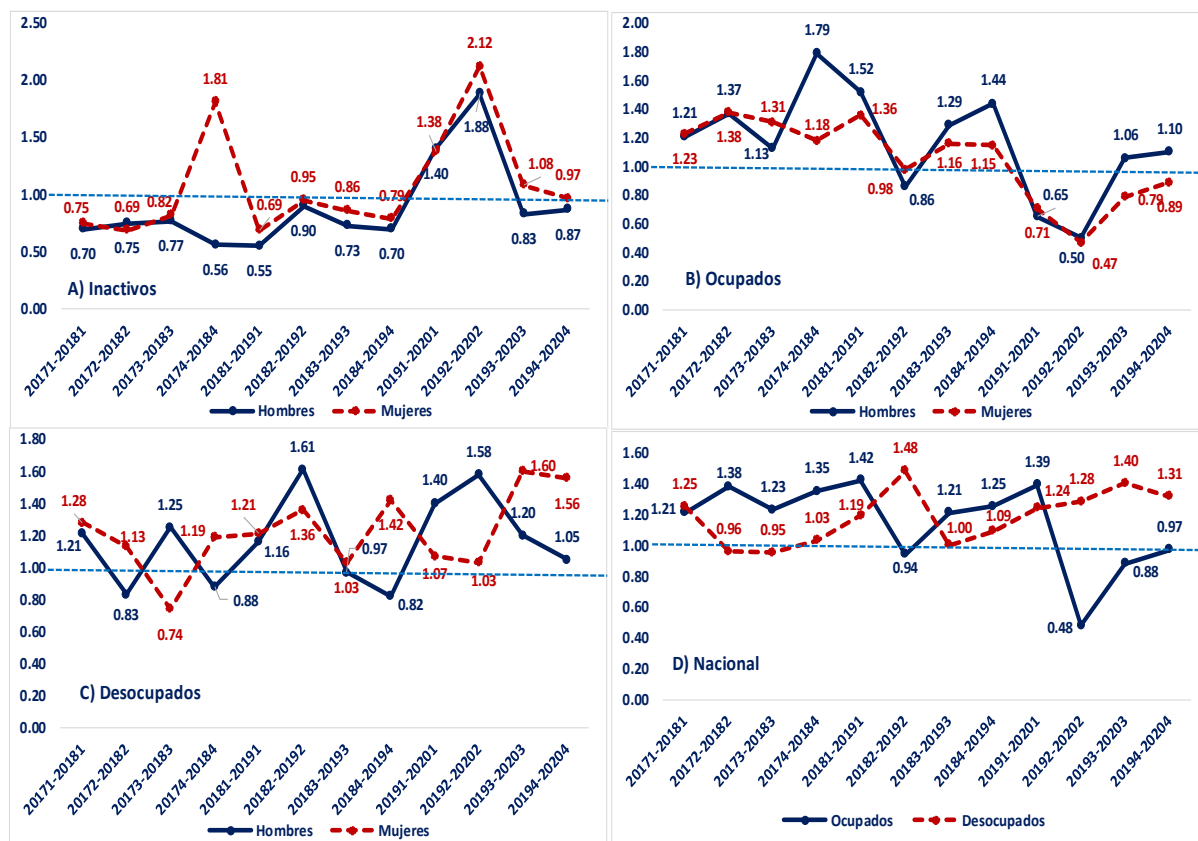
Las tasas de reemplazo que se presentan en la Gráfica 18 entregan un balance entre los ingresos y egresos de las personas en los distintos estados laborales. Cuando su valor es mayor que a la unidad, se interpreta en el sentido de que las llegadas a los estados superan las expulsiones. El panel A) compara el efecto neto de los ingresos y egresos de la inactividad entre hombres y mujeres. En general, entre 2017 y 2019 los desplazamientos hacia afuera de la inactividad (ocupación y desocupación) predominan sobre los arribos para ambos sexos. No obstante, ante la irrupción de la pandemia se reportó un crecimiento abrupto de la tasa de reemplazo para hombres y mujeres.

La decisión de clasificar como inactivas a las personas que a consecuencia de la pandemia fueron separadas de sus empleos, y no se les garantizaron las condiciones para buscar otra ocupación, tuvo como correlato un aumento inusitado en la tasa de ingresos a la inactividad. Entre el cuarto trimestre de 2019 y el primer cuarto de 2020, la tasa de reemplazo más que se duplicó en el caso de los varones, y aumentó 50 por ciento para las mujeres. El siguiente trimestre el valor del indicador continuó

aumentando y se ubicó en 2.12 y 1.88 para hombres y mujeres, respectivamente. Posteriormente, su valor se desplomó durante el tercer periodo de 2020 retornando, en el caso de los varones, a niveles similares a la etapa pre-pandemia, en tanto que para las mujeres las llegadas y salidas prácticamente se equipararon.

Gráfica 18

Tasa de reemplazo por estado laboral 2017-2020 (Población de 15 años y más)



Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

El panel B) permite ponderar los estragos de la pandemia en la destrucción de puestos de trabajo. En la fase previa a la irrupción del COVID-19, la creación de puestos de trabajo superaba la cancelación de empleos, tanto para hombres como para las mujeres. No obstante, esa condición se perdió entre el cierre de 2019 y el primer trimestre de 2020. En este periodo, la tasa de reemplazo para ambos sexos cayó por debajo de la unidad, revelando que los efectos del confinamiento destruyeron la fuente de sustento de miles de personas. A medida que la crisis se agudizó, el deterioro del mercado de trabajo se profundizó ubicando el

índice de reemplazo en torno al 0.5. La cancelación de miles de empleos significó que los desplazamientos hacia la inactividad superaran en más de 50 por ciento las llegadas a la ocupación. La segunda parte de 2020 permitió que la creación de puestos de trabajo para los hombres superara la cancelación de puestos de trabajo, en tanto que para las mujeres la reactivación de la actividad económica fue insuficiente para compensar la destrucción de plazas laborales durante la fase de confinamiento.

Para ponderar los efectos de la crisis sanitaria en el mundo del trabajo, conviene examinar la evolución de los flujos brutos en materia de desempleo. Al respecto, la tasa de reemplazo que se ilustra en el panel C), desvela un comportamiento irregular para hombres y mujeres, alternando valores por encima y debajo de la unidad. Sin embargo, a partir del primer trimestre de 2020, el indicador reportó registros superiores a 1, para ambos sexos, evidenciando que el deterioro de la economía repercutió de manera negativa en el nivel de empleo, impulsando el aumento de la tasa de desocupación abierta.

No obstante, la fuerte caída de la ocupación no se vio reflejada en toda su magnitud en los niveles de desocupación. La tasa de reemplazo masculina pasó de 0.82 a 1.40, entre el cuarto trimestre de 2019 y el primer cuarto de 2020, mientras que para las mujeres se advierte la ligera preponderancia de la creación de ocupaciones sobre la destrucción de puestos de trabajo. En el mismo lapso, la tasa de reemplazo se redujo de 1.07 a 1.03.

Clasificar como inactivos a personas que debieron contabilizarse como desocupadas no se considera una decisión inocua. Las estadísticas oficiales se utilizan para tomar decisiones que afectan a los países y a las personas. Para los analistas laborales, y para los decisores en materia de políticas macroeconómicas, no es lo mismo diseñar estrategias de reactivación del mercado de trabajo ante un escenario en donde el desempleo se incrementó a niveles nunca antes vistos, que para un contexto en donde se contabiliza un gran contingente de inactivos que puede o no llevar a cabo búsqueda activa de empleo, y en su caso podría o no presionar al mercado de trabajo. Todo hacía suponer que las restricciones de movilidad limitarían temporalmente la libertad de desplazamientos de aquellos que perdieron su trabajo y deseaban trabajar (desocupados abiertos), y que tan pronto como se autorizara la libre circulación de personas se volcarían a buscar trabajos, formales e informales, con el propósito de recuperar en el menor plazo posible algo de lo mucho que perdieron.

8. CARACTERÍSTICAS CÍCLICAS DE LOS FLUJOS EN EL MERCADO DE TRABAJO

Profundizar en el vínculo que se manifiesta entre la dinámica de la economía y el mercado de trabajo es pertinente si se tiene en cuenta que las fluctuaciones de la actividad económica y el nivel de desempleo, pueden enturbiar el clima de negocios y perjudicar el nivel de bienestar de las personas. Las decisiones en materia de política monetaria dependen del impacto esperado en la variación del producto y de sus efectos en el nivel de desocupación.

Cuando la actividad económica retrocede, cabría esperar que la tasa de desempleo aumente debido a los ajustes que los agentes económicos y los empleadores llevan a cabo ante cambios en sus expectativas. No obstante, el nexo que existe entre la desocupación y la evolución del producto interno bruto (PIB) dista de manifestarse como una relación rígida de causa-efecto.

La contracción de la actividad económica no implica aumentos automáticos en la desocupación. Cuando el PIB se expande, no necesariamente se registra en forma inmediata la reducción del desempleo. Hay rezagos naturales en la economía que se trasladan al mercado de trabajo, y guardan relación con las expectativas de los agentes económicos. Los empleadores aguardan a que se aclare el panorama y esperan señales de las autoridades económicas antes de asumir decisiones para reducir la plantilla de trabajadores o aumentar sus inversiones.

Teóricamente, en períodos de expansión económica, cuando el empleo aumenta y el desempleo disminuye, las transiciones hacia la ocupación - (DO) e (IO)-, deberían superar los movimientos desde la ocupación al desempleo (OD) y hacia la inactividad (OI), debido a que las personas ocupadas aumentan, y el número de desempleados disminuye; en tanto que en lapsos de contracción económica se espera el incremento de los flujos (OD) y (OI).

Cabría esperar que la tasa de separación del empleo hacia el desempleo, y la probabilidad de transición de la inactividad a ese estado, asuman un comportamiento fuertemente contra-cíclico, mientras que la tasa de ocupación y de búsqueda de empleo adopte una tendencia pro-cíclica. Las recesiones son períodos en los que es más difícil para un desempleado

encontrar un trabajo, mientras que los ocupados incrementa las más probabilidades de perder su empleo, en tanto que las personas que se ubican fuera de la fuerza laboral aumentan la propensión de activar la búsqueda de un puesto de trabajo.

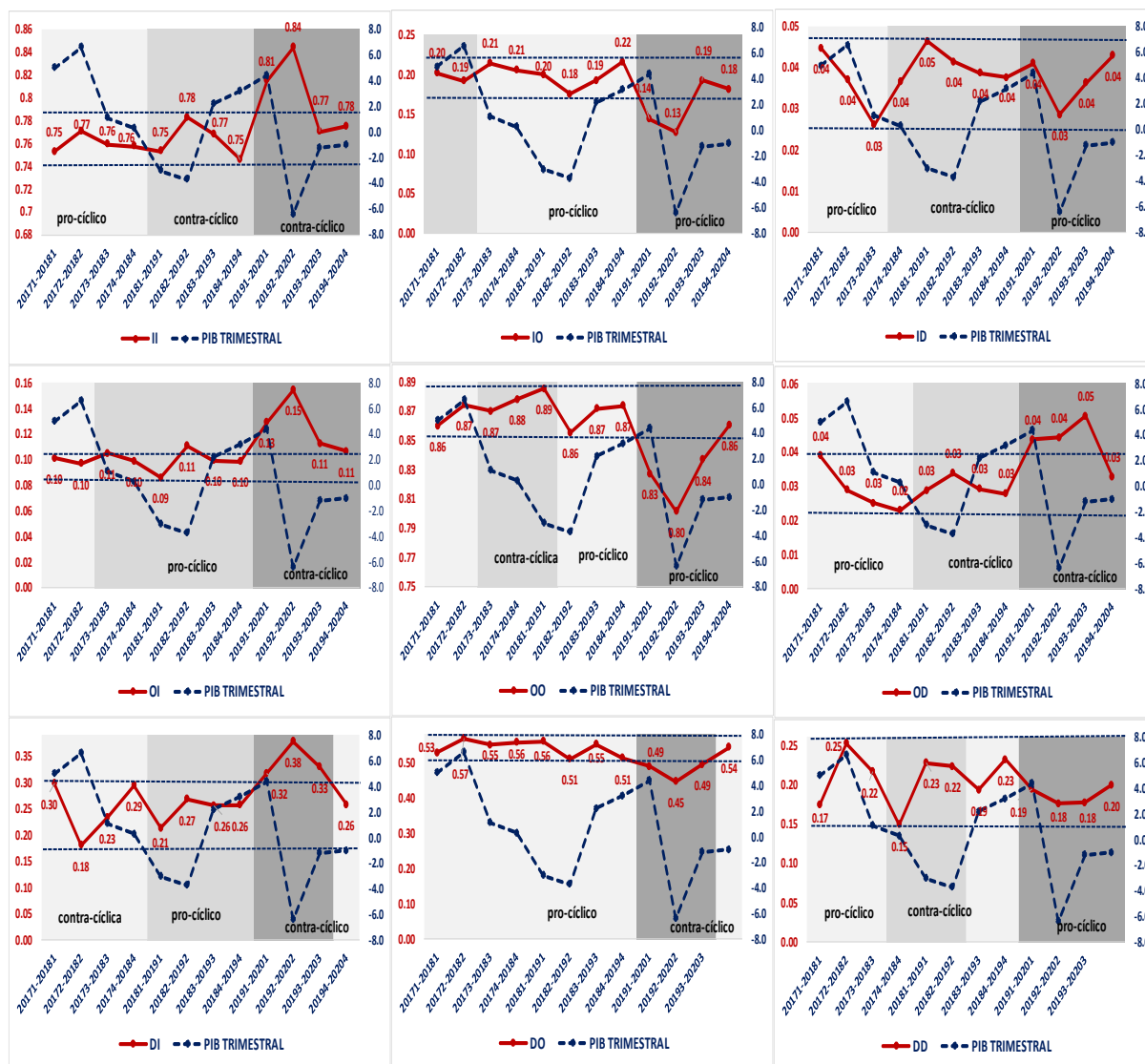
La Gráfica 19 ilustra las probabilidades de transición estimadas durante el periodo 2017-2020. Las áreas marcadas con color más fuerte se corresponden con el desempeño del producto interno bruto (PIB) en tiempos de pandemia. El interés del análisis se concentra en el examen de las diferencias entre la fase pre-pandemia y el periodo en que se sobrepuso el interés del gobierno por resguardar la salud de las personas sobre el desempeño de la actividad económica.

La gráfica consta de tres secciones. Cada una muestra la evolución de los flujos para los estados en lo que se subdividió la población en edad de trabajar. Se incluyeron límites con el propósito de visibilizar la variabilidad de las probabilidades de transición estimadas para cada periodo. El eje del lado izquierdo marca la escala de valores para las tasas de transición y el del lado derecho corresponde al rango de variación del PIB trimestral.

No se advierte un patrón de comportamiento bien definido entre la evolución de los flujos y la trayectoria del PIB trimestral. Contrario a lo esperado, la probabilidad de moverse desde la ocupación hacia el desempleo ($o_{t-1} \rightarrow d_t$) muestra una tendencia pro-cíclica entre el primer trimestre de 2017 y el cierre de 2018. A partir de ese momento, las probabilidades muestran una tendencia contra-cíclica. Como se ha reiterado, sorprende que la abrupta caída de la actividad económica no haya repercutido en el aumento masivo del desempleo durante el primer trimestre de 2020. No obstante, en la fase más severa de crisis sanitaria se registró un incremento moderado en la tasa que mide los desplazamientos de la PEA ocupada hacia el desempleo, situación que se prolongó hasta el tercer trimestre de ese año.

La situación descrita contrasta con las migraciones desde el empleo hacia la inactividad ($o_{t-1} \rightarrow i_t$). La parálisis económica arremetió con furia en el mercado de trabajo proyectando sus estragos en el primer trimestre de 2020 y prolongando el deterioro de la ocupación durante el resto del año. La masiva destrucción de puestos de trabajo no se reflejó en los indicadores de desocupación, pero repercutió en los multitudinarios desplazamientos de hombres y mujeres hacia la inactividad. Las inusuales transiciones desde la ocupación hacia la inactividad reportadas durante 2020 de ninguna manera se condicen con la evolución histórica de las estimaciones oficiales (véase el Cuadro 10).

Gráfica 19
Tasas brutas de transición entre estados del mercado laboral 2017:3-2020:3
(Población de 15 años y más)



Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

Durante la fase pre-pandemia la posibilidad de que un ocupado transitara a la inactividad (oi) representaba un evento con probabilidad muy baja; en torno al 10 por ciento. No obstante, durante la crisis del COVID-19 la propensión a la realización de este evento aumentó 50 por ciento durante

el segundo cuarto de 2020, indicando que 15 de cada 100 ocupados podía desplazarse hacia la inactividad sin pasar por la desocupación.

Por su parte, las transiciones del empleo hacia la desocupación prácticamente se mantuvieron inalteradas a pesar de los severos estragos causados por la pandemia en la actividad comercial y su correlato en el mundo del trabajo. Sorprendentemente, perder el empleo continuó representando un evento con muy baja probabilidad de ocurrencia, con y sin pandemia.

Cuadro 10

Probabilidades de transición entre estados del mercado laboral 2014:3-2019:4 (Población de 15 años y más)

Estadísticos	Tasas de transiciones entre estados del mercado laboral								
	II	IO	ID	OI	OO	OD	DI	DO	DD
Promedio	0.77	0.19	0.04	0.11	0.86	0.03	0.27	0.52	0.20
Mínimo	0.75	0.13	0.03	0.09	0.80	0.02	0.18	0.45	0.15
Máximo	0.84	0.22	0.05	0.15	0.89	0.05	0.38	0.57	0.25
D. Estándar	0.03	0.03	0.01	0.02	0.03	0.01	0.06	0.04	0.03
Coef. de Var.	3.85	15.07	16.25	17.36	3.00	26.58	20.43	7.19	15.55

Fuente: Cálculos propios con base a DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC).

Como cabría esperar, la probabilidad de trasladarse desde la inactividad hacia la ocupación –sin pasar por el desempleo–, aumentó de manera considerable para mujeres y varones. Como ha sido señalado, gran parte de los inactivos eran desocupados encubiertos que el confinamiento les obligó a postergar las acciones de búsqueda de un puesto de trabajo. Cuando el personal de campo de la EPHC los contactó, seguramente señalaron que no buscaron empleo porque no pudieron salir a las calles, pero es evidente que nunca abandonaron sus deseos de trabajar.

9. CONCLUSIONES

En este trabajo se han examinado los principales aspectos teóricos y prácticos del análisis de flujos para el mercado laboral de Paraguay. Los hallazgos más relevantes de esta investigación se presentan a continuación:

- La pandemia ha conmocionado el mundo del trabajo. Durante el año del COVID-19, la producción, la inversión y el empleo, se

vieron seriamente afectadas. Además de los problemas causados en materia sanitaria, las perturbaciones a nivel económico y social, han puesto en peligro los medios de vida a largo plazo y el bienestar de millones de personas.

- El aumento de la ocupación entre el tercero y cuarto trimestre de 2019 generó una tasa de reemplazo de 1.4, acreditando que la creación de puestos de trabajo superó ampliamente al volumen de empleos que se perdieron en el periodo.
- El vínculo que se manifiesta entre la desocupación y la actividad económica es sumamente débil. Tampoco se evidencia una clara asociación entre la evolución de la tasa de ocupación y el producto interno bruto trimestral. La serie de datos acotada que se examina en este trabajo no permite establecer una asociación de causa-efecto robusta entre la variación inter-anual del PIB trimestral, y las tasas de desocupación y de ocupación estimadas por la EPHC.
- Los principales indicadores de mercado laboral acusaron el impacto de las medidas de emergencia implementadas por el gobierno frente a la crisis sanitaria. El nivel de actividad económica se contrajo generando importantes ajustes en el mercado de trabajo por el lado de la demanda y oferta de mano de obra.
- A pesar de la masiva destrucción de puestos de trabajo, los registros de desocupación no aumentaron en la magnitud esperada. La tasa de desocupación cayó ligeramente entre el cierre de 2019 y el primer trimestre de 2020 (-0.3 puntos porcentuales), para posteriormente aumentar de 7.6 a 8.2 por ciento en el segundo trimestre de ese año, cerrando 2020 con un registro de 7.2 por ciento. Esta tendencia se asocia a la adopción de las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). De acuerdo a los criterios asumidos, se clasificaron como inactivos los hombres y las mujeres que perdieron su puesto de trabajo y que, por restricciones de movilidad, se vieron impedidos de buscar activamente un nuevo trabajo.
- Se confirma el predominio de la tasa de participación para explicar los cambios en la tasa de desempleo, confirmando que el incremento en la tasa de inactividad favoreció la reducción de la desocupación, entre el cuarto trimestre de 2019 y primer cuarto de 2020. Este mismo fenómeno atemperó el aumento del desempleo en el segundo trimestre de ese año.

- Tan pronto se flexibilizaron las medidas de confinamiento, la tasa de ocupación reportó un aumento de 3.3 puntos porcentuales en el tercer trimestre de 2020, que fue morigerado por un incremento de mayor cuantía en la tasa de participación (4.4 pp.). De esta manera, el repunte de la demanda de mano de obra fue insuficiente para contener la expansión de la desocupación, la cual se incrementó de 7.6 a 8.2 por ciento de la PEA entre el segundo y el tercer trimestre de 2020.
- La tasa de movilidad (TM) inter-anual en Paraguay se estima en 21.2 por ciento. Alrededor de 1 de cada 5 miembros de la PET cambió de estatus laboral entre el tercer trimestre de 2019 y el mismo periodo de 2020. Esta cifra es tres veces superior al registro estimado en Nueva Zelanda, Reino Unido, Estados Unidos de América, Australia y la República Dominicana.
- Se estima que 18 de cada 100 desocupados se mantiene en esa condición, en tanto que el evento de que un desempleado se desplace hacia la inactividad tiene la probabilidad de casi el 33 por ciento.
- 30 de cada 100 desempleados del primer trimestre de 2017 consiguieron un puesto de trabajo en el mismo periodo del año siguiente. El mismo evento tiene una probabilidad de 56 por ciento para la PEA que perdió su trabajo durante el primer cuarto de 2018, mientras que la mitad de los desocupados del primer cuarto de 2019, lograron acceder a un empleo durante el primer trimestre de 2020.
- Los hombres que en algún trimestre perdieron su puesto de trabajo tienen mayor probabilidad que las mujeres de conseguir un empleo al año siguiente. Se advierte un sesgo de género en desmedro de las mujeres en la propensión a reinsertarse en el mercado de trabajo. Cada trimestre, alrededor de dos tercios de los varones desempleados lograron conseguir un puesto de trabajo, en tanto que en torno a una de cada dos mujeres logró reinsertarse en un empleo.
- En la fase previa a la irrupción de la COVID-19 la creación de puestos de trabajo superaba la cancelación de empleos, tanto para hombres como para las mujeres. No obstante, esa tendencia se modificó durante el tránsito entre el cierre de 2019 y el primer trimestre de 2020, cuando la tasa de reemplazo para ambos sexos se ubicó por debajo de la unidad. En la medida de que la crisis se agudizó, el deterioro del mercado de trabajo se profundizó

ubicando el índice de reemplazo en torno al 0.5, evidenciando que la cancelación de miles de empleos significó que los desplazamientos hacia la inactividad superaron en más de 50 por ciento los ingresos a la ocupación.

- La masiva destrucción de puestos de trabajo durante la pandemia propició multitudinarios desplazamientos de hombres y mujeres hacia la inactividad. Se demuestra que las inusuales transiciones entre ocupados e inactivos reportadas en 2020, no se condicen con la evolución histórica de los valores estimados a partir de las cifras de la EPHC.
- En la fase pre-pandemia, la probabilidad de que una persona ocupada transitara a la inactividad (oi) se estimaba en torno al 10 por ciento. No obstante, durante la crisis esta propensión aumentó 50 por ciento durante el segundo trimestre de 2020, de manera que 15 de cada 100 ocupados se desplazó al desempleo sin pasar por la desocupación.
- Reconociendo que desde el punto de vista conceptual los cálculos oficiales facilitan la coherencia inter-temporal de los indicadores laborales, debe enfatizarse que, para el diseño de políticas y la toma de decisiones, el crecimiento de la tasa de inactividad durante la pandemia se explica por decisiones operacionales, y por lo tanto no refleja el verdadero impacto de la crisis económica en la subutilización de la mano de obra. De ninguna manera las personas que perdieron su puesto de trabajo asumieron una actitud pasiva, dejaron de buscar empleo y se retiraron por decisión propia de la fuerza laboral. Ante la imposibilidad de salir a las calles, postergaron sus acciones de búsqueda, las cuales se reactivaron tan pronto se flexibilizaron las restricciones de movilidad y se alentó la reapertura de las empresas.
- La clasificación como inactivos de las personas que debieron contabilizarse como desocupadas no es inocua, si se tiene en cuenta que las estadísticas oficiales se utilizan para sustentar decisiones que afectan a las personas. Para los agentes económicos y los tomadores de decisiones no es lo mismo diseñar estrategias de reactivación del mercado de trabajo para un escenario en donde el desempleo aumenta a niveles nunca antes reportados, que para un contexto en el que se contabilizó un gran contingente de inactivos que podrían o no llevar a cabo búsqueda activa de empleo, y presionar o no al mercado de trabajo. Era absolutamente previsible que las restricciones de movilidad limitarían el desplazamiento de aquellos que perdieron su trabajo

y deseaban trabajar (desocupados abiertos), y que tan pronto como se autorizara la libre circulación se volcarían a las calles a buscar trabajo con el propósito de recuperar en el menor plazo posible algo de lo mucho que perdieron.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABOWD, JOHN M. AND ARNOLD ZELLNER (1985) "ESTIMATING GROSS LABOUR FORCE FLOWS" JOURNAL OF BUSINESS AND ECONOMIC STATISTICS 3(3) JULY, PP.254-283.

BAILAR, BARBARA A. INFORMATION NEEDS, SURVEYS, AND MEASUREMENT ERRORS. IN: KASPRZYK DANIEL, DUNCAN GREG J., KALTON GRAHAM, SINGH MP., EDITORS. PANEL SURVEYS. WILEY; NEW YORK: 1989. PP.

BAILAR, B. A. "THE EFFECTS OF ROTATION GROUP BIAS ON ESTIMATES FROM PANEL SURVEYS". JOURNAL OF THE AMERICAN STATISTICAL ASSOCIATION, VOL. 70, NO. 349 (MAR., 1975), PP. 23-30.

BARKUME, A. Y F. HORVATH (1995). USING GROSS FLOWS TO EXPLORE MOVEMENT IN THE LABOR FORCE. MONTHLY LABOR REVIEW, VOL. 118, NO. 4. BUREAU OF LABOR STATISTICS, U.S. DEPARTMENT OF LABOR, WASHINGTON, D.C.

BELL, BRIAN AND JAMES SMITH (2002) "ON GROSS FLOWS IN THE UNITED KINGDOM: EVIDENCE FROM THE LABOUR MARKET SURVEY" BANK OF ENGLAND WORKING PAPER NO.160, AUTUMN.

BOSCH, M., Y W. MALONEY. 2006. "GROSS WORKER FLOWS IN THE PRESENCE OF INFORMAL LABOR MARKETS: THE MEXICAN EXPERIENCE 1982-2002". POLICY RESEARCH WORKING PAPER NO 3883. BANCO MUNDIAL.

BOSCH, M., E. GOÑI, Y W. MALONEY. 2007 "THE DETERMINANTS OF RISING INFORMALITY IN BRAZIL: EVIDENCE FROM GROSS WORKERS FLOWS". IZA DISCUSSION PAPER NO 2970. AGOSTO.

BLANCHARD, OLIVIER AND PEDRO PORTUGAL (2001) "WHAT LIES BEHIND AN UNEMPLOYMENT RATE: COMPARING PORTUGUESE AND U.S. LABOR MARKETS" AMERICAN ECONOMIC REVIEW 91(1) MARCH, PP.187-207.

BOON, ZHI, CHARLES M. CARSON, R. JASON FABERMAN AND RANDY E. LLG (2008) "STUDYING THE LABOR MARKET USING BLS DYNAMICS DATA" MONTHLY LABOR REVIEW 131(2) FEBRUARY, PP.3-16.

CALLEGARO, M. (2008). "SEAM EFFECTS IN LONGITUDINAL SURVEYS" JOURNAL OF OFFICIAL STATISTICS, VOL. 24, NO. 3, 2008, PP. 387-409.

CHAPPLE, SIMON, RICHARD HARRIS AND BRIAN SILVERSTONE (1996) "UNEMPLOYMENT" CHAPTER 5 IN B. SILVERSTONE, A. BOLLARD AND R. LATTIMORE (EDS) A STUDY OF ECONOMIC REFORM: THE CASE OF NEW ZEALAND, AMSTERDAM: ELSEVIER.

CLARKE, P. S., AND P. F. TATE. 1999. "METHODOLOGICAL ISSUES IN THE PRODUCTION AND ANALYSIS OF LONGITUDINAL DATA FROM THE LABOUR FORCE SURVEY". IN METHODOLOGY SERIES No. 17. LONDON: GOVERNMENT STATISTICAL SERVICE.

CLARK, K.B. AND LAURENCE H. SUMMERS (1979) "LABOR MARKET DYNAMICS AND UNEMPLOYMENT: A RECONSIDERATION". BROOKINGS INSTITUTION.

DAVIS, S. J. (2006): \COMMENTS ON \JOB LOSS, JOB FINDING, AND UNEMPLOYMENT IN THE U.S. ECONOMY OVER THE PAST FIFTY YEARS" BY ROBERT E. HALL," IN NBER MACROECONOMICS ANNUAL 2005, ED. BY M. GERTLER, AND K. ROGO_, VOL. 1, PP. 139-57. THE MIT PRESS.

DAUGHT, C. (2016).GENDER GAPS OF THE UNEMPLOYED - WHAT DRIVES DIVERGING LABOR MARKET OUTCOMES? IAB DISCUSSION PAPER.

ELSBY, MICHAEL, RYAN MICHAELS AND GARY SOLON (2009B) "THE INS AND OUTS OF CYCLICAL UNEMPLOYMENT" AMERICAN ECONOMIC JOURNAL: MACROECONOMICS 1(1) JANUARY, PP.84-110.

ELSBY, MICHAEL, BART HOBIJN AND AYSEGÜL SAHIN (2009) "UNEMPLOYMENT DYNAMICS IN THE OECD" FEDERAL RESERVE BANK OF SAN FRANCISCO WORKING PAPER 2009-04, FEBRUARY.

FOSTER, W .F AND R.G. GREGORY (1984). "A FLOW ANALYSIS OF THE LABOUR MARKET IN AUSTRALIA". IN R. BLANDY AND O.

COVICK (EDS) UNDERSTANDING LABOUR MARKETS IN AUSTRALIA SYDNEY ADEN AND UNWIN.

FUJITA, SHIGERU AND GAREY RAMEY. 2007. "THE CYCLICALITY OF SEPARATION AND JOB FINDING RATES", WORKING PAPER NO. 07-19, FEDERAL RESERVE BANK OF PHILADELPHIA. FORTHCOMING IN THE INTERNATIONAL ECONOMIC REVIEW.

FLIN, C. AND JAMES J. HECKMAN (1982). "ARE UNEMPLOYMENT AND OUT OF THE LABOR FORCE BEHAVIORALLY DISTINCT LABOR FORCE STATES?, WORKING PAPER NO. 979 NATIONAL BUREAU OF ECONOMIC RESEARCH.

GOMES, PEDRO. 2007. "LABOUR MARKET FLOWS IN THE UNITED KINGDOM", DISCUSSION PAPER, BANK OF ENGLAND, FORTHCOMING.

GOÑI PACCHIONI, E. A. 2013. "ANDEMIC INFORMALITY: ASSESING LABOR INFORMALITY, EMPLOYMENT AND INCOME RISK IN THE ANDES". WASHINGTON, D.C: BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO.

HOLMLUND, BERTIL AND ALTIN VEJSIU (2001) "LABOUR MARKET FLOWS IN BOOM AND SLUMP: SWEDEN 1987-2000", MANUSCRIPT, ECONOMICS DEPARTMENT, UPPSALA UNIVERSITY.

ISLAM, R. (2004). "THE NEXUS OF ECONOMIC GROWTH, EMPLOYMENT AND POVERTY REDUCTION: AN EMPIRICAL ANALYSIS

ISSUES IN EMPLOYMENT AND POVERTY", DISCUSSION PAPER 14, (GENEVA: INTERNATIONAL LABOR ORGANIZATION).

ISLAM, I., AND S. NAZARA, 2000, "ESTIMATING EMPLOYMENT ELASTICITY FOR THE INDONESIAN ECONOMY," TECHNICAL NOTE ON THE INDONESIAN LABOR MARKET (GENEVA: INTERNATIONAL LABOR ORGANIZATION).

KEMENY, JOHN G., SNELL, J. LAURIE (1976). FINITE MARKOV CHAINS, UNDERGRADUATE TEXT IN MATHEMATIC, SPRINGER VERLAG.

KURODA, SACHIKO (2003) "ANALYSIS OF CHANGES IN JAPAN'S UNEMPLOYMENT RATE USING GROSS FLOW DATA" MONETARY AND ECONOMIC STUDIES 21(1) FEBRUARY, PP.69-104.

KNUT SYDSAETER, PETER J. HAMMOND (1995). "MATHEMATICS FOR ECONOMIC ANALYSIS" 1ST EDITION. PRENTICE HALL.

LANCE J. RIPS, FREDERICK G. CONRAD Y SCOTT S. FROCKER (2003). "STRAIGHTENING THE SEAM EFFECT IN PANEL SURVEYS" PUBLIC OPINION QUARTERLY, DECEMBER 2003.

LIMA, V. Y R. PAREDES, (2007). "THE DYNAMICS OF THE LABOR MARKETS IN CHILE". ESTUDIOS DE ECONOMIA, 34, 163-183.

MARSTON, STEPHEN T. (1976) "EMPLOYMENT INSTABILITY AND HIGH UNEMPLOYMENT RATES" BROOKINGS PAPERS ON ECONOMIC ACTIVITY (1) PP.169-203.

MARCEL, M. Y NAUDÓN, A. (2016). "TRANSICIONES LABORALES Y LA TASA DE DESEMPLEO EN CHILE" DOCUMENTOS DE TRABAJO NO. 787, BANCO CENTRAL DE CHILE.

MEDINA, F. (2020) "FLUJOS EN EL MERCADO DE TRABAJO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA: ALGUNAS PREGUNTAS Y RESPUESTAS", SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO 09/2020, UNIVERSIDAD DE ALCALÁ, INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ANÁLISIS ECONÓMICO Y SOCIAL.

NEILSON, C. Y RUIZ-TAGLE, J. (2007), WORKER OWS AND LABOR DYNAMICS IN CHILE: A RETROSPECTIVE STORY. UNIVERSIDAD DE CHILE.

NORRIS, JAMES R. (1998). MARKOV CHAINS. CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2020), OBSERVATORIO DE LA OIT: LA COVID 19 Y EL MUNDO DEL TRABAJO. SEXTA EDICIÓN ESTIMACIONES ACTUALIZADAS Y ANÁLISIS.

PAULL, G. (2002) "BIASES IN THE REPORTING OF LABOUR MARKET DYNAMICS", INSTITUTE FOR FISCAL STUDIES, IFS WORKING PAPERS, NO. 02/10.

PETRONGOLO, BARBARA AND CHRISTOPHER A. PISSARIDES (2008) 'THE INS AND OUTS OF EUROPEAN UNEMPLOYMENT' AMERICAN ECONOMIC REVIEW 98(2) MAY, 256-262.

POTERBA, JAMES M., AND LAWRENCE H. SUMMERS. (1986). "REPORTING ERRORS AND LABOR MARKET DYNAMICS." *ECONOMETRICA* 54: 1319-38.

RODRÍGUEZ, J. & G. RODRÍGUEZ (2012). "MOVILIDAD EN LOS MERCADOS LABORALES DEL PERÚ: 2007-2011", PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ, LIMA.

SEDLACEK, G., R. PAES DE BARROS & S. VARANDAS (1990). "SEGMENTACAO E MOBILIDADE NO MERCADO DE TRABALHO: A CARTEIRA DE TRABALHO EM SAO PAULO", *PESQUISA E PLANEAMIENTO ECONOMICO*, 20(1), 87-104.

SHIMER, R. (2005) 'THE CYCLICALITY OF HIRES, SEPARATIONS, AND JOB-TO-JOB TRANSITIONS' *FEDERAL RESERVE BANK OF ST LOUIS REVIEW* 87(4) JULY/AUGUST, PP.493-512.

SHIMER, R. (2007). "REASSESSING THE INS AND OUTS OF UNEMPLOYMENT", Mimeo, UNIVERSITY OF CHICAGO.

SILVERSTONE, BRIAN (2001) "SOME ASPECTS OF LABOUR MARKET FLOWS IN NEW ZEALAND 1986-2001" UNIVERSITY OF WAIKATO WORKING PAPER IN ECONOMICS 2/01, NOVEMBER.

SILVERSTONE, BRIAN AND SUSI GORBEY (1995) "UNEMPLOYMENT DYNAMICS IN NEW ZEALAND 1985-1994" IN P.S. MORRISON (ED) *LABOUR, EMPLOYMENT AND WORK IN NEW ZEALAND 1994* WELLINGTON: VICTORIA

UNIVERSITY OF WELLINGTON, PP.47-55.

SILVERSTONE, B. Y WILL BELL (2010). "LABOUR MARKET FLOWS IN NEW ZEALAND: SOME QUESTIONS AND SOME ANSWERS", PAPER PRESENTED TO THE 51ST CONFERENCE OF THE NEW ZEALAND ASSOCIATION OF ECONOMIST, AUCKLAND.

QUEREMOS SABER SU OPINIÓN SOBRE ESTE DOCUMENTO DE TRABAJO

La serie Documentos de Trabajo que edita el Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES), pretende servir de cauce para compartir aproximaciones, avances y resultados de investigaciones o cuestiones debatidas en el seno del Instituto.

En su mayoría, los DT recogen resultados preliminares de trabajos de investigación realizados como parte de los programas y proyectos del Instituto y por colaboradores del mismo y uno de los objetivos de su publicación es poder compartir con el resto de la comunidad científica estos resultados.

Por ello, te animo a que accedas al enlace y nos puedas dar una opinión (se hace de manera anónima) sobre este trabajo, críticas constructivas, sugerencias de mejora, estrategias de investigación alternativas, etc. que permitan a los autores mejorar sus investigaciones, contribuyendo así a la mejora del conocimiento.

Contestar a este cuestionario no te llevará más de 5 minutos.

<https://forms.office.com/r/5MSyg8zkDf>

El Instituto Universitario de Análisis Económico y Social reconoce el apoyo financiero recibido por



dentro del Convenio de Mecenazgo firmado con la Universidad de Alcalá que permite elaborar estos documentos de trabajo y la incorporación al Instituto de alumnos de Grado y Máster en prácticas curriculares y extracurriculares.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

La serie Documentos de Trabajo que edita el Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES), incluye avances y resultados de los trabajos de investigación realizados como parte de los programas y proyectos del Instituto y por colaboradores del mismo.

Los Documentos de Trabajo se encuentran disponibles en internet

<http://www.iaes.es/documentos-de-trabajo.html>

ISSN: 2172-7856

ÚLTIMOS DOCUMENTOS PUBLICADOS

WP-04/21 REEXPLORANDO A KEYNES: EL "FIN DEL LAISSEZ-FAIRE" UN SIGLO DESPUÉS

Miguel Ángel Asensio

WP-03/21 COMPETITIVIDAD Y POLICENTRISMO EN BOGOTÁ REGIÓN

Luis Armando Blanco, Fabio Moscoso Durán y Julián Libreros

WP-02/21 ON THE PREDICTIVE ABILITY OF CONDITIONAL MARKET SKEWNESS

Gregorio Serna Calvo

WP-01/21 EL DESEMPLEO EN LOS TIEMPOS DEL COVID-19. EVIDENCIA EMPÍRICA PARA LA REPÚBLICA DOMINICANA

Fernando Medina Hernández

WP-09/20 FLUJOS EN EL MERCADO DE TRABAJO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA: ALGUNAS PREGUNTAS Y ALGUNAS RESPUESTAS.

Fernando Medina Hernández

WP-08/20 EL RETO CLIMÁTICO EN LA GESTIÓN DE RIESGOS BANCARIOS DEL SIGLO XXI. EXPERIENCIA ACTUAL EN LA DEFINICIÓN DE TEST DE ESTRÉS Y ANÁLISIS DE ESCENARIOS CLIMÁTICOS

Francisco del Olmo García



Facultad de Económicas, Empresariales y Turismo
Plaza de la Victoria, 2. 28802. Alcalá de Henares. Madrid - Telf. (34)918855225
Email: iaes@uah.es www.iaes.es